COMEDIA FAMOSA.

LA CONQUISTA DE VALENCIA POR EL REY D. JAYME.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Jayme.
El Infante Don Fernando.
Don Pedro de Azagra, Galàn.
Don Blaſco de Alagòn.
El Maeſtre del Hoſpital.
Trabuco, Gracioſo.
Soldados Chriſtianos.
La Reyna Doña Violante.
Doña Elvira, Dama.
Fatima, Infanta.
Celia, Graciosa.
Xarifa, Graciosa.
Valencia, Dama.
Dos Jurados.
Zaen, Rey de Valencia.
Zeit Abuzeit, Rey.
Abuamat, General.
Zulema, Gracioſo.
Soldados Moros.
Muſica. Damas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Al sòn de caxas, y clarines ſalen por un lado el Rey Don Jayme, el Infante Don Fernando, Don Pedro Fernandez de Azagra, y Soldados, de Godos; y por el otro la Reyna Doña Violante, y Damas, de corto, y dos Jurados con gramallas, y togas carmesìes, y dicen dentro.

Unos. EL Rey D. Jayme, con ſu fama altiva,
en Aragon triunfante, viva, viva.
Jur. 1. No en Aragon decid, ſino en el mundo.
Todos. Viva inmortal ſu nombre ſin ſegundo.
Reyna. En hora buena, Marte valeroſo,
en hora buena, Rey, ſeñor, y Eſpoſo,
buelva à verte en mis brazos;
donde con tiernos lazos
borre tu Real preſencia
el dolor inſufrible de tu auſencia.
Rey. En buen hora, ſeñora, y Reyna mia,
Ungara emulacion del claro dia,
buelva en tus brazos à adorar tus ojos;
donde, en dulces deſpojos,
logre mi amor triunfante,
tener mas que rendirles mas amante.
Reyna. La primera ſer quiſe, en tanta gloria,
à darte el parabien de la victoria.
Rey. Si à verme de laureles coronado
tu ſoberana luz ha madrugado,
no agradecerte quiero eſta fineza,
pues lo ha de hacer por mì naturaleza,
quando en fragrantes partos ſus olores,
al vèr que exhalan oy con mas ardores,
conozca, que es mas propia eſta ſalida,
para dar à ſu influjo mejor vida.
Voſotros, Capitanes, que valientes,
ſin nota de cobardes, ſois prudentes,
llegad, no os embarace dichas tantas.
Fern. y Pedr. A tus invictas generoſas plantas,
teneis, ſeñora::-
Reyna. Juſto es que os levante.
Fern. A Don Fernando, de Aragon Infante.
Pedro. A Don Pedro de Azagra.

Reyna. Y que lo intente:-
Levanta al Infante Don Fernando.
Fern. A mì por què, señora?
Reyna. Por pariente. *Levanta à Don Pedro.*
Pedro. Y à mì?
Reyna. Porque leal te has ostentado,
sin dexar de mi Esposo nunca el lado.
Fern. Estraña gravedad! poco ha sabido, *ap.*
que habla Violãte con quiẽ no es sufrido.
Reyna. Llegad vosotros, de Alcañiz leales,
que aguarda el Rey.
Jurad. 1. A vuestros pies Reales
tiene, señor, tu Alteza,
rendida de Alcañiz à la Nobleza.
Jur. 2. Con la humildad, q̃ à tu grãdez a debe,
à tus plantas, conmigo, està la Plebe.
Rey. Mis brazos os reciban con mas gusto,
que otro lugar en mì no serà justo
à tanta lealtad, y la prevengo,
por la satisfaccion que de ella tengo,
si en uno, y otro estado, los peores,
en Alcañiz no saben ser traidores.
Victorioso oy, amigos, he llegado,
haviendo las dos Islas sujetado,
que con mis guarniciones pondràn freno
al Africano orgullo, al Agareno:
A Mallorca, y Menorca, Islas mayores
del Mar Mediterraneo, dos horrores,
dos escalas, dos cuevas, dos abrigos
de barbaros Cosarios enemigos,
conquistò mi osadìa acalorada
de los ardientes filos de mi espada;
mas què mucho triunfassen mis Pendones,
si me dexè à Aragon sin Infanzones?
Luego que en las Baleares mi fortuna
los crecientes menguò de tanta Luna;
y donde se ostentaba la mas bella,
colocar vì de la mejor Estrella
la Imagen prodigiosa,
en esta empressa accion la mas glorioſa;
para lograr de la victoria el fruto,
que es aliviar los Pueblos del tributo,
que la guerra ocasiona,
al centro buelvo de mi Real Corona;
con que entendidos uno, y otro estado,
del fin con que à Alcañiz oy he llegado,
aunque de passo, ved si alguno tiene,
que aliviarlo conviene;
ò si (valgaos para esto vuestra audacia)
que pedirme teneis alguna gracia;
porque al mèrito vuestro serà estrecho
qualquier dòn que os conceda de derecho.
Los Jurad. A tus pies, por favor tan soberano,
para que sea mayor, nos dà tu mano.
Arrodillanse.
Rey. Levantad. *Los Jurad.* A la esfera
nos elevaste assi. *Rey.* Ya solo espera
à que pidais, atento mi cuidado.
Jurad. 1. Advirtiendo, señor, que fatigado
tu Magestad vendrà, y que prevenido
el mas digno hospedage està elegido,
que llegueis à ocuparle, por propicia,
es gracia que pedimos de justicia.
Rey. Vamos, señora, pues justo es honrallos.
Reyna. Dicha es tener, señor, tales Vassallos.
Jurad. 2. Repetid, que del Rey la fama altiva,
en Aragon triunfante viva.
Todos. Viva. *Caxas, y Vanse.*
Sale Trabuco, Gracioso, de Soldado.
Trab. Poder de Dios, què grandeza,
què aparato en un momento,
para este recibimiento,
ha dispuesto la Nobleza!
Què Jardines, y què fuentes,
què arcos, y què invenciones,
y en ventanas, y en balcones,
què adornos tan excelentes!
Què tropeles, què bullicio
và alli la guarda moviendo!
con alabardas, entiendo,
que hacen oy el exercicio:
Mas ya que lo puedo vèr,
donde el vèr me dà lugar
para decir, en hablar
tambien me he de entretener.
Que se inventasse el sufrir
para buenos, niego yo;
sin duda, quien lo inventò
no supo què era servir,
à quien (callo lo demàs)
lo menos que me hace hacer,
quando èl ha de acometer,
es, que vaya yo detràs.
Yo metido en la estacada?
yo obligado à hacer forrages?
yo ir à buscar los vagages?
yo Soldado sin soldada?
Yo atender de una baqueta

al

al toque, que me alborota?
yo con botas, y ſin bota?
yo alojarme con boleta?
Yo, aunque la atisbe derecha
la intencion (por Dios, me aturdo)
àzia mì de un Moro zurdo,
que viene como una flecha,
no me he de poder zafar,
ſino que, para lucir,
à encontrarla he de ſalir,
ſabiendo me ha de clavar?
Yo los Mandamientos pinto,
no guardando los de atràs,
para romper los demàs,
he de empezar por el quinto?
Yo en fin::- pero ſatisfago
con decir::- ola, encubiertas
vienen à verme en las fieſtas?

Al paño Doña Elvira, Dama, y Celia, Gracioſa, con mantos.

Elvir. Llegate mas. *Celia.* Ya lo hago.

Hace ſeñas à Trabuco, que llegue.

Trab. Que sì, dicen? me arrepiento
de haverlo aſsi preguntado:
que llegue? en eſſe pecado
yo, ſeñoras, no conſiento.
Elvir. Hablale tù. *Celia.* Ya he entendido.
Diga uſted, ſeñor Soldado, *Sale.*
de los que oy aqui han llegado,
es uſted recien venido?
Trab. Soylo para ſu mandar,
y vine deſpues de ayer:
hay algo mas que ſaber?
Celia. Le quiſiera preguntar::-
Trab. Pues ya no la quiero oìr.
Celia. Por què?
Trab. Porque, en concluſion,
preguntar en Aragon,
es lo miſmo que pedir.
Elvir. Acaba, dile quien eres.
Celia. Y al darle yo, què dirìa?
Trab. El que ſingular ſerìa
entre todas las mugeres.
Celia. Pues mira ſi puede ſer
lo que me has aſſegurado. *Deſcubreſe.*
Trab. Arredro vayas, pecado:
quièn en tì havia de caer?
à què has venido, me dì,
deſde Albarracìn acà?
Celia. Mi ama te lo dirà.

Sale Doña Elvira.

Trab. Señora, tù eſtàs aqui?
ſola no ſerà. *Elvir.* Pues quàndo
no eſtàn mis penas conmigo?
dònde queda mi enemigo?

Sale Don Pedro de Azagra.

Pedro. Con quièn eſtabas hablando?
Pero no, no has de decirlo,
ſi aunque haya llegado à verlo,
lo dudo, y el no creerlo
eſtà en no llegar à oìrlo.
Còmo aſsi? mas què, ò por què,
lo que no me ha de importar,
el ſaberlo he de intentar?
Elvir. Yo, ingrato, te lo dirè:
que ſi ofender mi opinion,
ſin razon, haſta aora vì,
no quiero haya deſde aqui
para ofenderla razon.
Aunque de los altos timbres,
que heredè en Albarracìn,
donde ſiendo tù Señor,
Eſclavo llamarte oì
de mis ojos (peſie à ellos,
que lo creyeron aſsi)
tan contraria injuſta accion,
como hallarme en Alcañiz
ſola, y en aqueſte trage,
llegues à eſtrañar en mì:
preſumiendo los motivos,
que me obligan à elegir
eſte medio, aunque diſtante
del luſtre con que nacì,
no es bien, que culparme intentes,
quando debes diſcurrir,
que por reparar lo mas,
lo menos no he de advertir.
Bien ſabes, injuſto dueño,
de mi fama (ay infeliz,
lo que debiera callar,
què preſto huve de decir!)
que el mas bello luminar
en los campos de zafir
dos veces ſe mirò arder,
y dos por eſte Zenit,
yendo otra esfera à abraſar,
ſe ſintiò menos herir,
deſde que mi aduſto ceño,

que ſe debiò diſtinguir
entre los mas ſingulares
por tan altivo, rendì
à la fè de tu palabra,
que facilmente creì,
ſin duda, porque llorar
al pronunciarle te vì;
pues haſta entonces, aunque antes
me ſupiſte prevenir,
para eſte fin, con los medios
de ponderar, de aplaudir,
de celebrar, de ofrecer,
de ſuſpirar, de gemir,
de conſtante idolatrar,
y de rendido ſervir;
fui roca, fui bronco marmol,
fui peñaſco, bronce fui,
à cuya dureza pudo,
para labrarla, ſervir
tus promeſſas de cincèl,
tus lagrimas de buril,
que, durando haſta lograr,
ceſſaron al conſeguir.
Dos años ha que tirano,
las enjugaſte, y en fin,
que violado mi decoro,
à tanta obligacion, ſi,
faltaſte, ſiendo un acaſo,
una traicion (peſie à mì,
que lo repito) diſculpa
de tu retiro: no aqui
es bien te llegue à acordar,
por ſatisfacer el vil
motivo de tu mudanza,
quantos medios elegì,
ni la evidencia con que
deſengañar pretendì
tu recelo, que uno, ni otro,
aleve, no es para aqui;
la colera, la ira, y rabia
es del caſo no encubrir;
que auſentandote à eſte tiempo,
hizo fomentar en mì,
el hacerme ſaber, que,
obligandote à partir
tu honor, llamado del Rey,
mas te obligaba el huìr
de eſtàr en parage à donde
me pudieſſes vèr, ni oìr.
De eſte baldòn, de eſta afrenta,
ſi al pretenderte ſeguir
mi enojo, no lo eſtorvàra
el que deſde Albarracìn,
partiendo en poſta à Tortoſa,
te embarcaſte deſde alli
à la expedicion glorioſa
de Mallorca, huviera, ſi,
vengadome luego; pero
ya que no pude (ay de mì!)
entonces, y mas templada
me hallò el aviſo feliz,
de que deſde Tarragona,
donde un velero Delfin
te condujo ſeparado,
paſſabas por Alcañiz
con el Rey à Zaragoza,
reſuelvo luego venir,
para evitar mayor nota,
à encontrar contigo el fin,
que por recompenſa, buſca
mi honor, ò ſino morir
en la demanda: à eſte efecto,
atropellando ſalì
los reſpetos de mi caſa,
para lo que me valì,
ſin que de otros me fiaſſe,
de la que miras aqui,
y de un anciano Eſcudero,
que oy hice bolver: y aſsi,
Don Pedro, ſeñor, mi dueño,
ſi de mi fè aqueſte ardid,
que no es ya de mi venganza
efecto, de mi amor sì;
ſi el Cielo::- *Pedro.* Calla, tirana,
no acabes de proferir
lo que à mì me ha de irritar,
y èl te puede deſmentir:
quererme ſatisfacer,
quando yo mi agravio vì,
es en vano; pienſa, ingrata,
en bolverte à Albarracìn,
y pienſa que es, al uſarlo,
eſte rigor contra mì.
Nunca aquella infeliz noche
baxado huviera al Jardin,
vanamente à averiguar,
curioſamente à inquirir,
oyendo una ſeña, à quien

ſe

ſe intentaba dirigir;
nunca tu nombre ſupiera,
para que al llegarlo à oìr,
que era à tì, lo acreditaſſe
quien lo ſupo prorumpir;
nunca à evidencias paſsàran
las ſoſpechas que advertì
en ſu fuga: mas tampoco
eſto, infiel, no es para aqui.
Buelvete, buelvete luego,
antes, que al verte añadir
tan reſuelta, error à error,
me obligues à repetir
tus traiciones, tus engaños,
mi ofenſa, mi rencor, y
que para no eſcucharlos
otra vez haya de huìr *Quiere irſe.*
de tu viſta. *Elvir.* Tente, eſpera,
oye, mi bien::- (ay de mì!)
Sale el Infante Don Fernando, y Soldados.
Fern. Don Pedro, preſto lograis:
ſois feliz enamorado,
pues que tan recien llegado,
ya hay quien os ruega, que oigais:
y pues amante paſsion
parece, no la embarace.
Pedro. Señor, al favor que me hace
eſta Dama, dà ocaſion
el dia, que liſonjero
permite, ſin repararſe,
el que puedan eſcucharſe
finezas à un foraſtero;
pero ſervir à tu Alteza
es primero en juſta ley.
Fern. Mientras decretaba el Rey
(què peregrina belleza! *ap.*
què agrado! què gravedad!)
juſtas penſiones Reales,
en ſu quarto Memoriales,
quiſe paſſear la Ciudad,
y eſtoy de verla admirado.
Celia. Con què atencion te repara
el Infante? *Elvir.* O ſuerte avàra!
Pedro. La Nobleza, y Magiſtrado
de Alcañiz, ſiempre fieles,
moſtraron en la ocaſion
ſu poder. *Fern.* Es eſta accion
el luſtre de ſus Quarteles.
Ya retirarme queria,
quando aqui lleguè à encontraros.
Pedro. Antes, para acompañaros,
mi ſuerte celebrarìa
haverlo ſabido; pero
aora lograrè ſerviros.
Fern. No pretendo interrumpiros.
Elvir. De colera, y rabia muero: *ap.*
Pedro. Vamos, pues. *Fern.* No, no; advertid,
que entre obligacion, y fama,
es lo primero la Dama:
quedaos, Don Pedro, y cumplid. *Vaſe.*
Pedro. Si lo harè; pero ſerà
el cumplir de eſta manera.
Quiere irſe, y detienele Doña Elvira.
Elvir. Aguarda, mi bien, eſpera:
mi llanto tè obligue ya.
Pedro. Es de Sirena tu llanto:
y aſsi, quiero prevenido,
que no entre por el oìdo
de una Sirena el encanto. *Vaſe.*
Elvir. Celia, detenle. *Celia.* Es ſaèta.
Elvir. No le dexes ir. *Trab.* Es trueno:
no harè tal. *Celia.* Por què?
Trab. Eſſo es bueno!
porque temo à la baqueta. *Vaſe.*
Elvir. Vivo yo, cruel, ingrato,
que tu villana ſoſpecha
ha de quedar ſatisfecha,
aunque lo ſienta el recato. *Vaſe.*
Celia. Señoras, eſtas rencillas
ya vèn, que ſon por-fiar;
cuidado, porque al pagar
todos buſcan aſidillas. *Vaſe.*
Aparece el Rey recoſtado en una ſilla, y una meſa con papeles, y recado de eſcribir; y ſale Valencia, Dama, enlutada, y con cadenas, y dice el Rey como entre ſueños.
Valenc. Don Jayme? *Rey.* Quièn me llama?
Valenc. Eſcuchame. *Rey.* Ya atiendo.
Cant. Valenc. Ay mìſera Ciudad! ay infelice!
que en tirana opreſsion, en duro aſſedio
gime, padece, y llora::-
Rey. Pues què ſiente?
Cant. Valenc. El inſufrible yugo Sarraceno.
Rey. Quièn eres, ſombra fria,
que à mi alterado pecho,
ſi pavor no le impones,
es porque en èl no cupo nunca el miedo?
Cant. Val. Valẽcia ſoy, invicto Rey D. Jaime,

Va-

Valencia ſoy, Conquiſtador Guerrero,
cuya perdìda libertad procuro,
y el que la halle por tì diſpone el Cielo:
à eſte fin has de vèr que te perſuade,
quien à eſte fin te buſca ya reſuelto;
y aunque el intento te parezca oſado,
el fin conſeguiràs con el intento.
Aria. Mi quebranto, mi dolor,
ſu impiedad, y ſu furor
has de vengar
con auxiliar alto valor.
Te ha de guiar, y ſu poder,
que has de vencer,
no has de dudar con ſu favor.
Al entrarſe, diſpierta el Rey deſpavorido.
Rey. Detente, eſpera, aguarda,
que ya à librarte voy:
Valgame el Cielo!
Salen el Infante, y Don Pedro.
Fern. A quièn librar intentas?
Pedro. Con quièn tan deſcompueſto,
ſeñor, ſi nadie te oye?
Fern. Eſtraño es ſu embeleſo!
Rey. Amigos, haveis viſto
un pàlido diſeño,
una atezada imagen
de la noche, un boſtezo,
que con cuerpo era ſombra,
ſiendo la ſombra el cuerpo?
Los dos. No ſeñor, nada vimos.
Rey. Sin duda, que del ſueño
fue vana iluſion, quando
no la advertì diſpierto.
Pedro. Dinos, ſeñor, què viſteis,
què pudo à vueſtro aliento,
ya que no zozobrarle,
alterarlo à lo menos?
Rey. Deſpues que las peſadas
coyundas del govierno
de mis ombros aparto
pauſando, no cediendo:
Apenas al deſcanſo
ſolo un rato pequeño
rendir quiſe en tributo,
el que es natural feudo:
Apenas las trilladas
ſendas piſar pretendo
de perezoſas grutas,
donde habita Morfèo:
quando con las eſpecies,
que abulta ſu beleño,
en mental perſpectiva,
dirè; que eſtuve viendo
à Valencia oprimida
del Barbaro Agareno,
que mi favor invoca
para limar ſus yerros.
Un medio vaticina,
que ha de moſtrarme el Cielo,
cuya expreſsion callando,
le proſiguiò, diciendo::-
Sale un Criado. Zeit Abuzeit, de Valencia
Rey deſpoſſeìdo::- *Rey.* A tiempo
eſte acaſo ſe interpuſo:
mucho tiene de miſterio.
Criad. Para hablar, licencia eſpera.
Rey. Que entre le decid. *Pedro.* Soſpecho,
que nueva cauſa le aflige.
Fern. Que te interrumpieſſe ſiento.
Rey. Antes puede ſer que èl ate
de mi diſcurſo el concepto,
pues ſu venida, no hay duda::-
Los dos. Què decìs, ſeñor? *Rey.* Que efecto
me parece de la cauſa,
que ſobreſaltò mi pecho.
Los dos. Enigma es que no alcanzamos.
Rey. D mì, ù de èl, la ſabreis preſto.
Salen Zeit Abuzeit, y Zulema, Gracioſo.
Zeit. A tus generoſas plantas
tienes, Rey Don Jayme, puesto
un Eſclavo, que algun dia
de muchos ſe vido dueño.-
Eſclavo dixe? bien dixe *ap.*
ſi de amor, y ſuerte advierto,
rendido, y atropellado,
que ni alvedrìo reſervo.
De un Reyno deſpoſſeìdo
llego à tus pies: mucho debo
à la fortuna, pues vària,
quiſo quitarme un Imperio,
para conſeguirme un triunfo;
mas que me quitò me ha buelto
en eſta ocaſion. *Rey.* Alzad,
gallardo Moro, del ſuelo;
y creed, que vueſtros peſares,
ya como propios los ſiento.
Zulem. Me tambien beſar tus plantas.
Rey. Quièn eres tù? *Zulem.* Un leal Berro

ſer

ſer antes, y aora querer::-
Zeit. Aparta, loco. *Zulem.* Eſtàr poerco.
Rey. Para què, Moro? *Zulem.* Para què?
Zaen, à me tener medo.
Rey. Vos en Alcañiz tan ſolo?
què ſe hizo el adorno Règio,
que heredaſteis, y yo pude
aſſeguraros al rieſgo
de mis victorioſas Armas?
Vos el varonil esfuerzo
tan remiſſo, que faltando
aun para expedirle aliento,
al fomentarlo el ſuſpiro,
lo ahoga el desfallecimiento?
Vos lagrimas en los ojos?
Rey de Valencia, què es eſto?
Zeit. Es, ſeñor, de la fortuna
un mal trazado diſeño,
que lo empezò como eſtudio,
y lo acabò como juego.
Perſpectiva es, que en la vana
repreſentacion del tiempo,
al foro de ſu inconſtancia,
ſolo me enſeñò eſcarmientos.
Es de ſu exe, como cauſa,
un deſigual movimiento:
y es, en fin, por no canſarte,
haver de ſu ſer incierto,
precipitado del Trono,
ſentido el voluble efecto;
ſobre cuyas circunſtancias,
à informarte, ſeñor, vengo,
ſiendo la ſegunda vez,
que te he meneſter atento.
Rey. Sentaos, y decid, que ya
toda mi atencion os preſto. *Sientanſe.*
Fern. Oigamos, pues el Rey dixo,
que ſu venida fue à tiempo,
en que tal vez nos diria
lo que embarazaba èl meſmo.
Pedro. Propio es de un triſte eſcuchar
con atencion ſentimientos. *ap.*
Zeit. A la voz de las riquezas,
à la fama de los premios,
que en la Conquiſta de Eſpaña
lograban los Agarenos:
Al atractivo del oro
los unos, y otros al cebo
de los repartidos triunfos,
que en tan dilatados Reynos,
corto premio era un teſoro,
poca recompenſa un Cetro:
ſe viò acudir tanta copia
de Muſulmanes guerreros,
que apuradas las Provincias,
fue neceſſario ir ciñendo
ſus eſperanzas à eſtado
de darſeles en el meſmo,
que otros antes ocupaban:
de cuyos repartimientos
provino en alteraciones
las ruìnas de los mas de ellos;
pues la ambicion de los miſmos,
por ceñir el Laurèl Règio,
hizo dividir parciales
nueſtra union, lo que diò esfuerzo
à la antigua ſangre Goda,
para ir de sì ſacudiendo
yugo tan intolerable;
y que lograſſe, en efecto,
recuperar la mas parte
de lo que perdiò (pero eſto
parece que no es del caſo,
aunque haſta aqui es del intento:)
Pues todas las novedades,
ſublevaciones de Pueblos
contra ſus Reyes, y el que oy
yo eſtè ſin honor, ni Reyno,
procede de haver quedado
tanto Poderoſo en ellos.
Zaèn, gran ſeñor, fue el uno
de los traidores ſobervios,
que contra ſu Soberano
logtò conſpirar reſuelto;
à cuya aleve oſadìa,
pudo ſervir de pretexto
(ponderado à ſus Parciales)
la paz, que contigo tengo,
permitir Chriſtianos Cultos
en los Mozarabes Templos,
y con propenſion nativa,
vèr inclinado mi afecto
à tus dogmas, porque ſabe,
que muchas de ellas obſervo:
y en fin, que tu Ley abrazo,
quando la ſuya aborrezco.
A eſta voz, pues, en campaña,
no ignorando ſus deſeos,

los

los mas viles le aclamaron,
los mas nobles le ſiguieron,
ſin que à embarazarlo fueſſe
baſtante el activo esfuerzo
con que, como à cauſa propia,
hiciſte propio el empeño
de aſſegurarme en el Trono,
de tus Milicias al rieſgo;
para lo que tus Vanderas,
de mis Eſtandartes fueron
auxiliares: ya eſto ſabes,
pues primera vez fue à eſto
à lo que vine, logrando
el fin, aunque no el efecto.
Pero oy, que ya deſpojado
enteramente del Reyno,
no me quedaba otro arbitrio,
que el de vivir à tu ſueldo:
quando no ſolo me hallaba
mi infeliz ſuerte ſintiendo,
ſino que el traidor oſado,
tus Conquiſtas cauſa ſiendo,
deſpues de ajar mi decoro
ſe atrevieſſe à ſu reſpeto.
De un parcial de confianza
tuve aviſo, con expreſſo,
como dentro de Valencia
eſtàn muchos mal contentos
de ſu tirano dominio,
y que moſtraràn el ſerlo
ſiempre que de ſus almenas
los homenages ſobervios
regiſtre poder baſtante
à mi defenſa diſpueſto.
Eſta noticia, y mi agravio,
para irritar tu denuedo,
buelvo à decir, que me trae
ſegunda vez, à que el fiero
orgullo de eſte alevoſo
domes con ſu atrevimiento.
Satisfacete enojado
de haver corrido ſangriento
deſde Teruèl à Tortoſa
ſus recintos indefenſos;
de las talas, los aſſaltos,
robos, eſtragos, è incendios,
que à ſu impulſo han padecido
Campos, Caſtillos, y Pueblos,
ſin que à ſu alarbe oſadìa,
ſin que à ſu furor reſuelto
le detuvieſſe ajuſtado
aquel politico freno,
que impone natural rienda
quando hay treguas de por medio.
Y pues que alevoſamente
las rompiò, ſienta el eſtruendo
de tus trompetas, y caxas,
llegue à percibir el eco
de tu enojo, y en caſtigos
aprenda los eſcarmientos.
Para tì, ſeñor, conquiſta
eſte dilatado Imperio,
de Ceres, y de Pomòna
el mas abundante aſsiento.
Para tì incito tus triunfos,
que para mì ſolo quiero
trocar ſu altiva Corona
por el laurèl mas ſupremo,
que en tu Ley glorioſo adquiere
el antiguo privilegio,
que por una muger facil
perdiò un hombre tan perfecto.
Con el Bautiſmo, ſeñor,
y militar à tu ſueldo,
he acaudalado mas honra,
que pudo uſurparme fiero,
à las inſtancias del hado,
las influencias del tiempo.
Ninguna ocaſion, como eſta,
pudo diſponerte el Cielo
mas propia para extender
ſus verdades, y tus Reynos,
que la con que ſolicito
tu poder, y lo prevengo.
Sus fuerzas eſtàn diviſas,
èl es cruel, es ſobervio,
es traidor, es alevoſo,
es barbaro, injuſto, fiero,
altivo, vano, atrevido, y::-

Rey. Baſta; no mas, que me ofendo,
haviendote haſta aqui oìdo,
del rato que me detengo *Levantaſe.*
en vengarte, y en vengarme.
Por la gloria de Don Pedro
mi padre, que en mejor plauſtro
campos piſa de luceros:
Por toda eſſa azul campaña,
criſtalino padron bello,

donde con flamantes giros
el Sol devana quadernos,
que ha de acreditar Zaèn
aquel ſabido proverbio
de que antes el rayo abraſa,
que dà la noticia el trueno.
No la tendrà de mi enojo,
antes que de mi denuedo;
ſerà ſu ruìna el amago,
el peligro antes que el rieſgo.
Eſte, amigos, fue el preſagio;
no dixe bien, el modelo,
cuya traza prodigioſa,
delineada por el Cielo,
pròvido me la enſeñaba,
como dibujo, en un ſueño;
y aſsi, no eſtrañe ninguno
verme eſta ocaſion reſuelto,
por mi dictamen, à empreſſa,
que por sì es de tanto empeño;
quando en todas las que oſado
ſupo emprehender mi denuedo,
mucho mas que mi experiencia,
me enſeñò vueſtro conſejo;
porque hallo gran diferencia
de eſta à las otras, ſi advierto,
que aquellas dictò mi orgullo,
y que èſta la dicta el Cielo.
En èl, amigo, confia
(juſto aqueſte tratamiento
es à quien, por lo que ofrece,
paſsò de uno, al otro extremo,
del de Moro, y enemigo,
al de Chriſtiano, y mi afecto.)
Eſpera, buelvo à decirte,
que Zaèn verà muy preſto,
à quien traidor ha ofendido,
y à quien ſe atreviò ſobervio;
pues para no dilatarlo
he de diſponer, que luego
las Milicias, que pagadas
dexè en Tarragona, à efecto
de paſſarlas à Mallorca,
marchen con los demàs tercios,
que recien deſembarcados
de las dos Islas bolvieron.
Publicarè en mi Corona,
que los que por gozar ſueldo
de mis Reales Patronatos
eſtàn à ſervir diſpueſtos,
me ſigan, y yo à Tortoſa
deſde aqui partirè luego,
donde los Almugavares,
que en ella alojados tengo,
de mi Perſona el reſguardo,
y de mis fuerzas el nervio,
me veràn por ſus fronteras
entrar à ſangre, y à fuego.
De ſu extendido dominio,
de ſu dilatado Imperio
no ha de quedar à Valencia
una almena, un parapeto;
y à ſus elevadas torres,
vano embarazo del viento,
con mis màquinas movibles,
del remate al fundamento
harè titubear vagueando,
harè eſtremecer cayendo.
Venid, pues, y en la campaña
ſerà vueſtro alojamiento *A Zeit.*
mi Quartèl, que en Alcañiz
no me detendrè un momento.
Zeit. A tus pies mi humildad pone
mi juſto agradecimiento.
Fern. Advierta, ſeñor, tu Alteza::-
Rey. Ya para advertir no hay tiempo,
ſino para obrar, amigos.
Pedro. Vamos, ſeñor, que ſi el Cielo
eſta empreſſa te propone,
èl te diſpondrà el trofèo.
Fern. Aunque eſta vez mi dictamen
no quereis oìr, prevengo,
que ſe obra mas en entrando
con prudencia en el empeño.
Rey. No lo ignoro, Don Fernando;
mas ſin embargo, os advierto,
que ſiempre vence el valor,
pero no ſiempre el conſejo. *Vanſe.*
Salen Doña Elvira, y Celia, con mantos.
Elvir. Dexame, Celia, llorar,
no embaraces mi tormento,
que ſi callo lo que ſiento,
fortalezco mi peſar:
Si à quien me ofendiò, acabar
no puedo, pueda morir;
pues llegando à diſcurrir,
ſin valerme del rigor,
el olvidar el valor

me hace acordar el ſentir.
Yo ofendida, y vèr temblando
la cara del ofenſor?
èl con vida, y ſin honor
quien ſiempre viviò matando?
Digalo el ave bolando,
y del Juvalì el anhelo,
en el boſque à mi deſvelo
hallado; y el Pez lo diga,
rendidos de mi fatiga
al venablo, arco, y anzuelo.
Viven los Cielos (en nada
à eſte fin precio mi vida)
que ſi me dexò ofendida,
que me ha de encontrar vengada:
Mi reſolucion, nombrada
no es con mi antiguo valor?
En mì el varonil furor
no es eſmalte de mi sèr? *Llora.*
pues què importa ſer muger?
mas, ay Celia, que mi amor::-
Celia. Señora, ſi tanta rienda
al dolor dandole vàs,
ſe precipitarà mas,
y no ajuſtaràs la enmienda:
Mal haces en que ſe entienda
tu venganza en tu clamor;
porque es manifieſto error
en el recibido agravio,
con el eſtruendo del labio
prevenir al ofenſor.
Si à Alcañiz oy has llegado
deſde Albarracìn, en buſca
de quien tu blaſon ofuſca,
y haviendole oy encontrado
de ſu deſvìo al enfado,
quanto ofende eſta fineza
ſupiſte, y que ſu eſtrañeza
olvida ſu obligacion,
ſiente, pero con razon,
ſin maltratar tu belleza.
Habla al Rey, que es juſticiero,
èl enmendarà eſte error.
Elvir. Calla, que no quiero honor,
que lo he de perder primero.
En pùblico (dolor fiero!)
mi deshonra havia de oìr?
yo la havia de decìr?
No, Celia, mas facil fuera,
que yo la muerte me diera,
mas acertado es morir. *Llora.*
Celia. Mira, que en la calle eſtamos;
no llores, ſeñora mia,
del roſtro el lienzo deſvìa.
Elvir. Dices bien, amiga, vamos
à donde::- no proſigamos,
ſin que el motivo apuremos
de eſte rumor. *Caxas, y clarines.*
Celia. Bien podemos,
pues de Don Pedro el criado
viene àzia aqui, de contado
de èl, ſeñora, lo ſabremos.
Sale Trabuco. Que mi ſuerte, ò mi fortuna
tan mal me haya de tratar,
que quando havia de medrar
me ha de dexar à la Luna!
Que mi amo, ſin mas, ni mas,
quando no huvo què partir,
ſiempre me pudo ſufrir,
y::- *Elvir.* A dònde, Trabuco, vàs?
Trab. Señora, me iba à perder;
pero me quedo à ganar.
Elvir. No te entiendo.
Trab. Dios me entiende,
aunque ſoy un animal.
Mi amo aora miſmo ſe pârte,
y me dexa ſin un real,
y à buenas noches, que dicen,
yo à los Perros me iba à echar,
porque à los Moros me iba;
y llegandote à encontrar,
para ſervirte me quedo,
con que es claro de notar,
que ſi me pierdo en el ir,
que me gano en el quedar.
Elvir. Què dices, hombre? (ay de mì!)
pues tu amo à dònde và?
Trab. Con el Rey ſe parte aora.
Elvir. Y no ſabes (què peſar!)
la cauſa, que de improviſo
obliga à ſu Mageſtad,
à que de Alcañiz ſe ſalga?
Y de Don Pedro? *Trab.* Aun hay mas.
Elvir. Por què te deſpidiò à tì?
dime, ſe llegò à acordar
de mì quando ſe partiò?
Trab. Eſſo es mucho preguntar
para un hombre ſolo. *Elvir.* Mira,

que

que aqui luego has de contar
lo que ſabes, que me importa.
Trab. Que cuente? no sè ſumar.
Celia. Dice bien, ſumar no ſabe,
ſi fuera multiplicar
quando compra, lo que ſiſſa.
Trab. Mejor fuera, la muy tal,
el que ella partir ſupieſſe.
Elvir. No me llegues à enojar,
que para chanzas no eſtoy.
Trab. Si para chanzas no eſtàs,
y has dado en quererlo oìr,
aora de mì lo ſabràs;
porque ſolo reparaba
el parage donde eſtàs.
Elvir. Mas pùblico es mi dolor,
y ſu trato desleal.
Trab. Pues ſi es aſsi, lo que paſſa
te dirè de pè à pà.
El còmo, ò por què ſaliò
el Rey, la cauſa ſerà
haver llegado oy Zeit,
y haver conſeguido hablar
con el Rey, cuya reſulta
fue ir empezando à marchar
ſus Guardias à la ligera
àzia Tortoſa, y detràs
el Rey, ſu tio, y mi amo,
diciendo, que à conquiſtar
vàn à Valencia; eſto es
quanto à eſto; y lo demàs,
que me pertenece à mì,
lo dirè con brevedad.
Porque me deſpidiò, fue,
porque ſe llegò à enfadar
de que en tus coſas le hablaſſe
al tiempo de ir à montar;
y aunque era à tiempo tan crudo,
porque me pareciò mal,
que ſin hablarte ſe fueſſe,
porque lo quiſe notar
fui deſgraciado hablador;
pues llegandoſe à apurar,
me dixo: No he meneſter
un criado tan leal,
que à todas horas me canſe;
y aſsi, Trabuco, te iràs,
ſi, con tu Madre de Dios:
Pero no me dixo tal,
ſino muy en hora mala.
No le quiſe replicar,
aunque picado quedè
por no exponerme à quedar
con algo, en que me dexaſſe
para tiempo que raſcar.
Haſta aqui, ſino me engaño,
còmo, quàndo, y por què và,
ſabes; pero aunque yo ſienta
el decirte lo demàs,
no he de callar, que ſe enoja
ſolo de oìrte nombrar,
y que te aborrece deſde
aquella noche fatal,
que à Don Blaſco en el Jardin
encontrò, deſpues de eſtar
todo aquel dia en tus brazos;
y aunque èl no ha podido dar
nunca ſeñas de quien fueſſe,
dice, que te ha de olvidar
para ſiempre, y que ſu fuerte
no fue fuerte, que fue azàr,
que con zelos no hay amor.
No ſe debiò de acordar
de que huvo Ingenio, que dixo,
y eſto lo ſupo probar,
tambien hay amor con zelos:
Y en fin, para abreviar,
ni aun pintada quiere verte,
que es el quàndo principal
de tu pregunta, con que
te he ſatisfecho cabal,
al còmo, al por què, y al quàndo,
mira aora ſi quieres mas.
Elvir. No sè como mi furor
ha tenido ſufrimiento
para eſcuchar afrentoſos
tan declarados deſprecios,
ſin que mi activo corage,
fraguado en el mongibelo,
que etna el corazon exhala,
à bolcanes reduciendo
mis ſuſpiros, no combatan
la vaga regiòn del viento,
para que logre un aleve
ahogos en vez de alientos.
Pero pues ya rebentada
la mina que ocultò el pecho,
hace romper en Veſubios

à todos mis sentimientos:
roto, pues, aquel reparo,
que comprime nuestro sexo,
al impulso de las iras,
que me propone mi esfuerzo,
me ha de vèr este tirano,
de mi honor en desempeño,
hasta cobrarlo, ò vengarme,
sin que me amedrenten riesgos,
intentar en los peligros,
encontrar con los remedios.
Resuelta en la accion que trazo,
he de dar assunto al tiempo,
para que eterno vincùle
lo que ha de obrar mi despecho;
y para que à las edades
venideras diga èl mesmo,
que en èsta viò lastimoso
dorar un yerro à otro yerro.
Vamos, Celia. *Celia.* Dònde vamos?
Elvir. Ya lo sabràs. *Trab.* Yo me quedo?
Elvir. No, Trabuco, que à tì fio
la resolucion que emprendo.
Celia. Dinosla, pues. *Elvir.* Es en vano,
si para el fin que pretendo,
decirla, y executarla,
todo serà à un mismo tiempo. *Vase.*
Celia. Mal hayas tù, que tan claros
referiste sus desprecios.
Trab. Mal hayas tù, que la culpa
tienes de que èl tenga zelos.
Celia. Calla, que tù tienes mas.
Trab. Pues callar, y callarèmos.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen el Rey, la Reyna, el Infante Don Fernando, Doña Elvira, y Celia vestidas de hombre, Trabuco, Soldados, y Damas de acompañamiento.

Rey. Infante, para partir
està todo prevenido?
Fern. Tus ordenes, señor, faltan
para quedar advertidos
del modo con que en tu ausencia
se conserve lo adquirido.
Rey. Quedando vuestra prudencia,
no haràn falta mis avisos,
si en vuestro consejo sobran
valor, experiencia, y brios,
para mantener, no solo
lo ganado con arbitrios,
sino para mis trofèos,
en mi ausencia proseguirlos;
cuya cierta confianza
oy, Infante, la acredito,
pues que mi vida, honra, y fama
de vuestra persona fio.
La Reyna queda en Burriana,
del fuerte de Enesa, sitio,
que elevè para Sagrario
del mas casto puro Lirio
del Puig de Santa Maria
(que assi le he nombrado) aviso
he tenido, que Zaèn
ha de procurar rendirlo
con todas sus fuerzas: ved
si poco de vos confio,
pues porque vos os quedais,
dexo lo que mas estimo.
Fern. Por honor tanto, tus plantas::-
Rey. Sois mi sangre, y sois mi amigo:
levantad. *Fern.* Soy vuestra hechura.
Rey. Pero quedad advertido,
que la Reyna es valerosa,
y que en qualquiera designio,
resolucion, ò Decreto,
su voto es el decisivo.
Y vos, señora, pues es
en esta ocasion precisso
renovar los sentimientos,
que nuestro amor tan continuos
padece, no me aumenteis
la pena con el martirio,
de para sentir los vuestros
haver de olvidar los mios.
Reyna. Vuestra Magestad, señor,
parta con bien, entendido,
que dà el Cielo sufrimiento,
quando retira el alivio;
y que como es causa suya
de las vuestras el motivo,
me franquèa en cada ausencia,
para sufrirla un auxilio.
Rey. De todos mis pensamientos, *ap.*
es su hermosura el hechizo.
En Monzòn he convocado

Cor-

Cortes, à donde advertidos
mis fieles Aragoneſes,
sè, que ya eſperan unidos,
à fin, de que ſus lealtades
me faciliten arbitrios
con que conducir ſocorros,
para mantener, preciſos,
lo que à tanta coſta, y rieſgo
de Vaſſallos, y de amigos,
con ellos he conquiſtado
de Zaèn en los Dominios,
haſta conſeguir que logre
(del todo deſpoſſeìdo
ſu orgullo) que de Valencia,
en la Mezquita que èl hizo,
dedicada à Dios ſe innoven
incruentos Sacrificios:
à donde voy, cuidadoſo,
de que Entenza, à quien le fio
el Fuerte del Puig, que de ella
es padraſtro tan ſentido,
le dexo, como ſabeis,
de un accidente prolijo
diſpueſto à que, al repetirle,
el manejo que ha admitido
no pueda uſar, y aunque ſe halla
con los Cabos eſcogidos
del Exercito à ſu lado,
y con orden que ſuplirlo
pueda, con ſu nombramiento,
el que parezca mas digno
à ſu experiencia, recelo,
ſi llega eſte caſo, altivos
no duden obedecerle
por no ſer de mì elegido,
y en la diviſion no pierdan
lo que adquirieron unidos.

Fern. Sabiendo que ſe halla dentro
Blaſco de Alagòn, el miſmo,
que entrada por èl Morella,
generoſo moſtrò, y fino,
dandoosla, lo voluntario,
como ſi fuera preciſo.
El gran Don Ximèn de Urrèa,
blaſon de ſu luſtre antiguo;
quien, deſpues que en eſta guerra
por ſus tan altos ſervicios
fue Rico-Hombre ſeñalado
entre los mas eſcogidos,
haviendo fiel conquiſtado,
cercano al Mijares frio,
con la gente de ſu paga,
de Alcatèn el Caſtillo,
por premio de tanta hazaña
ya le teneis conferido
para èl, y ſus ſucceſſores
ſu Tenencia en Señorìo.
El Señor de Albarracìn
Don Pedro de Azagra invicto,
con quatrocientos Vaſſallos
à ſu ſueldo mantenidos.
El Moncada valeroſo,
cuyos Catalanes brios,
con ſeiſcientos que condujo,
temblar al Africa hizo.
Los Maeſtres, que del Temple,
y el Hoſpital, ſon cuchillos
embotados con Chriſtianos,
y afilados con Moriſcos.
Cardonas, Pardos, Pertuſas,
Cervellons, Palavicinos,
Vallterras, Ortices, Ortas,
Berengueres, Aſſalidos,
Ros de Urſins, prole Italiana,
Milanes, del apellido
de Angreſola diez y ſiete;
Aznares de Arenòs, dignos
deſcendientes de los Condes,
que Aragòn viò en Señorìo;
ſin los muchos Cavalleros
con que ſu Reyno ha querido,
ſiendo de honor preciſados,
en eſta empreſſa ſervitos
voluntarios, no hay recelo
de que ſus hechos altivos
malogren particulares
intereſſes, antes finos
ſabràn ceder ambiciones
por acomular ſervicios.

Rey. Aſsi lo eſpero: enterado,
Infante, de lo preciſo,
que es el ſocorrer à Eneſa,
la gente que os tengo dicho,
remitireis cuidadoſo.

Fern. De todo eſtoy advertido,
y de Cabo à quien fiarla.

Rey. Quièn es?

Fern. Llegad, llegad luego, *A Elvira.*

que

que vos sois el elegido.
Elvir. A vuestros pies, gran señor,
mi valor està rendido.
Fern. Es buen Soldado Don Juan,
y de tus favores digno.
Rey. Ya lo sè, Infante, y su esfuerzo,
quando vos, por el capricho
de que vencen raras veces
pocos à muchos, el sitio
de Burriana levantar
me aconsejabais, perdìdo
de ànimo casi todo
el Exercito, y remisso
en la obediencia, resuelto
desamparaba el recinto:
por detenerlo, ò con causa
retirarlo, en el conflicto,
que ocasionò la defensa
de los Quarteles del Rio,
me entrè despechado; entonces
vì, que no huviera salido,
à no ser por el valor
de Don Juan. *Trab.* Es aun muy niño;
dexa que crezca, y se haga,
veràs entonces prodigios.
Elvir. Quita, loco. *Celia.* Aparta, necio.
Trab. Si ha un hora que estoy podrido
de estàr hecho un estafermo.
Elvir. Basta. *Fern.* Siempre ha procedido,
arrojado en los empeños,
temerario en los peligros.
Reyna. Como tan interessada
en accion de tanto brio,
y lealtad, premiarle quise
por mì; pero no ha admitido
cargo alguno, que le fuesse
à tanta hazaña debido,
sino que de Aventurero
las facciones ha seguido
de mayor riesgo. *Trab.* Señora,
èl siempre serà un perdido:
aun en mayores me he hallado,
y no sucede lo mismo
con quien tiene mas derecho.
Rey. Quàles fueron? *Trab.* Bien, por Christo;
tan solo con una treta,
he muerto yo mas Moriscos,
que un Doctor con sus recetas,
quando empiezan los pepinos.
Rey. Vamos, Infante; pero antes
de partirme solicìto
el advertiros el modo
con que ha de ser conducido
por el Cabo ya nombrado
el socorro prevenido.
Celia. Oyes? el primer bufòn
eres, que han cortado el hilo
de su gracia los señores:
has quedado como un Chino.
Trab. Y la primer embustera
eres tù, que lo haya oìdo.
Fern. En todo he de obedeceros.
Rey. Venid, señora.
Vanse el Rey, la Reyna, y Soldados.
Elvir. Y yo os sigo?
Fern. Vos luego haveis de partir;
y assi, podreis preveniros,
sin que de aqui os aparteis. *Vase.*
Elvir. Obedecer solicìto.
Trab. Poco tendrèmos que hacer,
porque en estando vestidos,
todos nuestros equipages
no cargaràn un mosquito.
Elvir. Hombre, estàs loco?
Celia. Es un bestia.
Elvir. Vèn acà, Trabuco amigo;
què hemos de vèr à Don Pedro?
Trab. Como tres, y dos son cinco;
pues que donde se halla vamos,
segun el Infante dixo.
Elvir. No es cierto, que à mi fineza,
expuesta à tantos peligros,
corresponderà obligado,
amante, cortès, y fino?
Trab. Esso dudas? al instante,
que te vea hecha un Narciso::-
Elvir. Què te parece que harà?
Trab. Afirmar el negativo
por la consequencia, pues antes
probò, y:: *Dale un golpe D. Elvira.*
Elvir. Mientes, que es delirio
bastante à borrar tan claras
evidencias. *Trab.* Jesu-Christo!
de aquesta vez en la boca
no me ha dexado colmillo.
Celia. Què hagas caso de este necio?
Elvir. Si, Celia: acaso no has visto
alguno estàr agraviado,

y

y de aquel que le ha ofendido
trata con otro el empeño,
y aunque èste, de inadvertido,
ò necio, no le comprenda,
le sirve de grande alivio
desahogar el sentimiento
al renovar el martirio?
Assi yo, que sus ofensas
ha tanto que lloro, y gimo,
solo quando de ellas trato,
entonces es quando vivo.

Celia. Pues en verdad, que con esso
me has dado justo motivo
para que, haciendo memoria
de los hechos peregrinos,
que osaste emprender en la
conquista à donde venimos
en trage tan arriesgado,
pretenda de tu capricho
saber como por un medio,
por tan pocas veces visto,
tan estraño, hallar esperas
à tus pesares alivio.

Trab. Yo entiendo, que facilmente
lo podrà hallar. *Celia.* Còmo, dilo?

Trab. Para ajusticiar à un hombre,
puesto ya al pie del suplicio,
el Verdugo le limpiaba
el sudor, quando afligido,
para dar principio al Credo,
con ansia elevaba el grito:
mirandole uno de cerca,
preguntaba à su vecino,
lastimado del exemplo,
quàndo aqueste pobrecito
de tantas penas saldrà?
y el que le oìa le dixo:
presto, porque antes de un hora
darà al otro mundo un brinco.
Si despues que tantas veces,
entre alfanges enemigos
su vida estuvo pendiente,
como dicen, en un hilo,
aora buelve, donde es cierto,
por evidente, el peligro,
ya con el Credo en la boca:
aplique ustè el cuentecico.

Celia. Como tuyo es: discurramos
por lo hasta aqui sucedido. *A Elvira.*

Elvir. Son tan graves, tan crueles
mis pesares, tan continuos,
desde el infeliz instante,
que mi infausta estrella quiso
perderme (tente, memoria,
advierte, que no lo olvido,
y assi no es bien me le acuerdes)
que no es facil reducirlos
à la voz, sin que se ofenda
aun de la voz el oìdo; *Llora.*
y mas, quando::- (ay infelice!)

Celia. Señora, esse no es camino
de dar treguas al dolor.

Elvir. Pues quàndo no es succesivo,
al empezarse el tormento,
manifestarlo el suspiro?

Celia. Sabes lo que me ha admirado,
y solo viendo he creìdo?

Elvir. Què, Celia?

Celia. Que quando en llanto
tu pecho està sumergido,
y à femeniles afectos,
por naturales precisos
estatutos dedicado,
haya en èl valor altivo
para conseguir un rumbo,
que todo èl es precipicios:
esto aturdida me tiene.

Trab. A mì no, no me ha aturdido;
pues no es la primera, que
Dama Capitan ha sido,
Dama Sargento, y aun
Dama General se ha visto.

Celia. Esso solo en las Comedias
los Poetas lo han fingido.

Trab. Pues lo mismo diràn de èsta
todos los que son leìdos.

Elvir. Què importa, que afeminado
nuestro sèr parezca indigno
de varoniles manejos
en Militares conflictos,
si la experiencia acredita,
que lo embaraza el estilo,
no la falta del valor,
en un sexo que ha sabido,
siempre que las contingencias
le han puesto en el exercicio
de las armas, mantener
en qualquier trance, el antiguo

glo-

glorioso timbre, que orlaron,
ensanchando sus Dominios,
las Amazonas en Scitia;
en oposicion de Cyro,
Rey de los Persas, Tomiris;
Semiramis, del Asirio
Trono valerosa Reyna,
contra el Caldèo, ò Egipcio:
y en fin, otras que sus glorias,
aunque el tiempo ha obscurecido,
nunca ha podido borrarlas,
haviendo muchos que han sido,
sin la nota de cobardes,
de aquesta verdad testigos.
Celia. Y si à essos, por tan distantes,
no hay quien los crea, imagino,
que en tu valor se acreditan.
Elvir. Què importa, si por ser mio,
no logra mas recompensa
del lauro, que ha conseguido,
sino retirar el premio,
à mi estimacion mas digno?
Què importa, que denodado
mi arrojo (otra vez repito)
atropellando respetos
à mi sangre tan debidos,
de los dos acompañada,
por seguir à un enemigo
de mi honor, triunfos lograsse,
que publicaron rendidos
desde Tortosa à Burriana,
tantas Villas, y Castillos,
donde siempre la primera
fui, que sus muros altivos
coronaba con trofeos,
en sudor, y en sangre tintos?
Por cuyas nobles empressas,
què importa, que repetidos
aplausos consiga, quando
al ingrato que los vido,
sabiendo, que de èl el premio
espero, porque le sigo,
en vez de obligarle, solo
le debì con sus desvìos,
que embarazar intentasse,
con el paliado motivo
de estàr expuesta mi fama,
y no deber consentirlo
su pundonor, el recurso
que por ultimo he elegido,
que es el morir à sus ojos,
ò cobrar mi honor? (ha impìo!)
Què importa, que de Burriana
en el porfiado sitio,
fuesse mi espada sangrienta
de la guadaña cuchillo,
quando en la desesperada
salida, que los Moriscos
hicieron para abrasar
las maquinas, el Rey quiso
en persona socorrer
al esforzado, al invicto
Don Ximen de Urrèa, que
las defendia, y perdìdo
el cavallo, entre el confuso
armado tropèl se vido
su Real Persona cercada
del grueso, que havia salido,
y que yo, advertido el riesgo,
siendo blanco del peligro,
le detuviesse à lanzadas
tanto impulso damasquino,
ganando tiempo bastante,
para que, acudiendo sinos
sus valientes Capitanes,
le sacassen del conflicto?
Y què importa, que ignorando
mi sèr, hayan pretendido
premiar una accion tan grande,
que se eligiesse à mi brio,
para un caso de tanta honra,
como fiar à mi arbitrio
el conducir el socorro
à Enesa, ò Puig, como has visto,
si quando el honor recae
en quien el suyo ha perdìdo,
mas que honor es vituperio,
y mas que premio es castigo?
Celia. Señora, el Infante llega.

Sale el Infante Don Fernando.

Fern. Don Juan? tiene que advertiros,
antes de partirse el Rey,
sobre el empeño que os fio:
venid. *Elvir.* Pronta mi obediencia
està del Rey al servicio:
vamos, señor. *Fern.* Don Juan, vamos:
Jamàs vì tan parecidos *ap.*
dos rostros, si en Alcañìz,

de

de otro que vì no me olvido. *Vanſe.*
Trab. Señora Celia, entre tanto,
que nueſtro amo hermafrodita
tiene treguas con ſu llanto,
noſotros, un tanto quanto
ſoliloquiarèmos. *Celia.* Quita,
que bien no ha de parecer
ſi ſe llega à reparar,
que me haya de entretener,
ſupueſto que havrà que hacer
eſtando para marchar.
Trab. Oiga uſted, las objeciones,
quando media el eſtropajo,
no ſe advierten. *Celia.* Los Bufones
no ſe meten en queſtiones
por ſer de eſcalera abaxo.
Trab. Sino miràra::- *Celia.* Què harìa
el muy gallina? *Trab.* Echò el fallo;
aunque fuera boverìa,
en Capon me bolverìa,
por no ſer contigo Gallo.
Celia. Eres un mandria; y aſsi
te dexo para menguado.
Trab. Ea, no haya mas aqui,
Celia mia. *Celia.* Yo de tì,
ni por pienſo. *Trab.* Lo penſado,
mira, boba, en concluſion,
nos viene à pedir de boca:
mas và de murmuracion.
Celia. Dexa por otra ocaſion
lo que aora à los dos::- *Trab.* No toca,
querràs decir? *Celia.* Es verdad.
Trab. Pues no vès, que ſabe Dios,
que mi amo la lealtad
duda de tu ama? *Celia.* Es Deidad,
que profanamos los dos.
Trab. Que con zelos la condena,
ſin admitir la diſculpa!
que en el cargo, que la ordena,
ella padece la pena,
teniendo los dos la culpa!
Que quanto ſuſpira, y llora,
en viſta de ſu deſpego,
lo ha cauſado::- *Celia.* Calla aora;
Sale Doña Elvira de hombre.
Elvir. Oyes, Trabuco? *Trab.* Señora.
Elvir. Los Cavallos prevèn luego::-
Celia. Vès como te pudo oìr,
Trab. No, que eſtabas tù delante.
Elvir. Porque el Rey no ha de partir,
haſta que me vea ſalir
con el ſocorro. *Trab.* Al inſtante
voy las maletas à echar. *Vaſe.*
Elvir. Celia, ſi por eſte honor,
que à mì el Rey llega à fiar,
veo el mio reſtaurar,
dichoſo ſerà el valor
una vez. *Celia.* Aſsi lo eſpero,
en tu inocencia fiada.
Elvir. Vamos, Celia: hado ſevero,
ſi me has de acabar, primero,
ò con mi honor, ò vengada. *Vanſe.*
Salen Don Pedro de Azagra, Zeit Abuzeit, y Zulema.
Pedro. Què eſtà reſuelto Zaen
en aſſaltar eſta fuerza?
Zeit. Aſsi me lo participan
los parciales, que en Valencia
diſsimulados le aclaman,
quando exaltarme deſean;
y aſsi ſe lo he prevenido
al gran Don Guillem de Entenza,
ſu Governador, y nueſtro
General, para que advierta,
noticioſo del peligro,
el modo de la defenſa;
eſtrañando, que entendido
del rieſgo, que nos eſpera,
ſolo en fortificar trate,
ſin que otros medios prevenga
à eſte fin. *Pedro.* Como ya ſabe
la gente, que en èl ſe encierra,
no harà caſo, aunque arreſtado
Zaèn à embeſtirlo venga,
de ſus viſoñas Milicias;
mandandolas èl tan viejas,
que juzgo, que no hay Soldado
(eleccion de ſu prudencia)
à quien no le hayan ſalido
las canas en viva guerra:
ademàs, que accidentado
eſtos dias, la tarèa
le tiene, con que ha querido
en la execucion, è idèa
de las fortificaciones
concurrir con ſu aſsiſtencia:

es gran Soldado, y por Dios,
que mas su falta temiera,
que à las Tropas de Zaèn,
aunque auxiliares trujera
de Argèl, Tunez, y Marruecos,
unidas las tres Potencias.
Zeit. No es corta la que conduce,
segun leal me lo expressa
un parcial de confianza.
Pedro. Què importa, que grande sea,
si la componen Moriscos,
gente cobarde, grossera,
barbara, infiel, alevosa,
y tan infame, que::- *Zeit.* Cessa,
Don Pedro, que no es razon,
que el todo assi ajar pretendas
por una parte, que falta
à la lealtad que muestra
la mayor. *Pedro.* Lo que ya he dicho,
y el que à todos les comprenda
(entended, ò no, excepcion)
sabrè mantener. *Zeit.* Pudiera
conseguirlo vuestro arrojo,
sino os lo contradixera
mi valor. *Pedro.* Vuestra passion
direis mejor; pero à ella
de aquesta suerte::-
Echa mano à la espada, y sale Don Blasco.
Blasco. Don Pedro,
el General os ordena,
que le veais; pienso, que es
para en Consejo de Guerra
consultar con todos oy
tu eleccion, y su defensa.
Pedro. Que haya ocasion que embarace
tan precisa, el que entendiera *ap.*
mi valor aqueste Moro!
mas ya arbitrio no me queda
para atropellarla, pues
quien ser superior espera,
no ha de mostrar al vengarse,
que es el cargo quien le alienta.
Estimo lo que me honra
Don Guillèm, de dos maneras,
por el honor que me impone
en la eleccion la primera;
y la segunda, porque
sois vos::- *Blasco.* Quien mas lo desea,
podeis decir: vamos luego,
Don Pedro: (hà tirana estrella!) *Vanse.*
Zeit. Que sufra yo este desaire!
que mi valor lo consienta!
à mi sangre este baldòn!
à mi fama aquesta afrenta,
sin que mi furor no abrase
quien mi magestad desprecia!
Porque me bolvì Christiano
tal ultrage me suceda,
y no respire en vesubios
la colera siempre ciega
contra un atrevido! Vive
Alà, que sino supiera
vengarme::- pero què digo?
O quànto un Principe yerra,
que el respeto que en su Patria
perdiò, lo busca en la agena!
Yo ofendido, despreciado
yo tan sin recompensa,
que aun en la venganza falta
satisfaccion à la ofensa!
Zulem. Senior, estàr muy mal gecho,
è por Majoma, que es mengoa
sofrir estos Christianilios
un descendente de Meca:
è mas, coando aon en Segorbe
à to nombre se sojetan,
desde el Mejares al Toriar,
Adoares, hortas, serras:
què esperas, Senior? *Zeit.* Aguarda,
no ha de ser assi, Zulema:
bien digo, pues al Rey, siempre
que à Zaèn le hiciesse guerra,
le prometì, que mi espada
se hallarìa en las primeras
facciones, à donde el riesgo
mas declarado se viera.
Y siendo esta, de las muchas
que ha havido, la que mas cierta
trae el peligro, si yo
la desamparàra, fuera
pùblico mi deshonor;
porque solo se entendiera,
que era temor escusarla,
mirandola ya tan cerca,
y el motivo se callàra,
publicandose la ausencia;

aquel,

aquel, ſolo uno lo ſabe,
y èſta, todos la ſupieran:
con que::- pero què rumor *Caxas.*
de caxas, y de trompetas
tan cercano ſe oye, que
ſe percibe quien lo alienta?
Zulem. Zaèn ſerà, que venir
à darnos el cantaleta.
Zeit. No es eſſo, porque del Fuerte
ſe vàn abriendo las puertas;
ſin duda llega el ſocorro
que eſperaban, ir es fuerza
à recibirlo, no noten,
quando mi falta ſe advierta,
que me retiro al alivio,
preſentandome à las penas;
no ſon pocas, ni cobardes,
las que mi pecho alimenta,
pues no vienen todas juntas,
ò acabe yo, ò ceſſen ellas.
Vaſe Zulema, y tocan caxas, y clarines, y ſalen por una parte D. Pedro, y D. Blaſco, y por la otra el Maeſtre, Elvira, Celia, Trabuco, y Soldados.
Pedro. Para ſeguridad nueſtra
en buena hora::- *Reparan, y turbanſe.*
Blaſco. Santos Cielos!
Elvir. En hora buena, yo::- quàndo::-
Pedro. Todo me ha cubierto un yelo:
mas diſsimular es fuerza. *ap.*
En buen hora (mal me esfuerzo)
llegueis à mis brazos, donde
el alma os reciba (miento.)
Maeſt. Ved, que el Comandante habla.
Elvir. En vano (ay de mi!) me aliento. *ap.*
A vueſtros pies, conducido
del hado de mi deſprecio::-
pero què digo? (hà peſares!) *ap.*
con el ſocorro os entrego
el corazon: ſi, que à ſaltos *ap.*
ſe quiere ſalir del pecho.
Celia. Trabuco, de mal tallèr
mira à nueſtra ama Don Pedro.
Trab. Y à mì, mira què ojos me echa,
de galgo ſon, ſegun veo.
Pedro. Buelva en mì, antes que mi ſuſto
declare mis ſentimientos; *ap.*
y pues eſtorvar ſu arrojo,
ſin grave nota no puedo,
mientras que cauſa procuro,
el diſsimular pretendo.
Ya Don Juan, vueſtra perſona
nos ha quitado el recelo,
que la venida del Moro
pudiera cauſar, ſupueſto,
que en ſolo vos ſe afianza
el conſeguir defendernos.
Què gente conducìs? *Elvir.* Poca,
pero de tantos alientos,
que para el Africa toda
reſiſtirla baſta. *Trab.* Bueno.
Elvir. Setecientos hombres ſon
de paga, con otros ciento,
que à ſu coſta mantenidos
vienen à ſervir ſin ſueldo,
de las mejores familias
de Daroca, y Teruèl. *Pedro.* Siendo
Aragoneſes ſus brios,
y vos quien los rige, es cierto,
que ſabràn deſempeñarſe.
Semejante caſo, el tiempo, *ap.*
en fabulas, ni en hiſtorias,
pudiera fingirlo, Cielos?
Zeit. Que hayan de olvidar mis iras *ap.*
los deſaires que padezco,
y haſta mi paſsion me acuerde,
que es el vengarme primero!
Trab. Que ſea yo tan menguado,
que en eſte recibimiento
eſtè dos horas ſin habla!
Celia. No ſabes, que ſobre necio,
deſgraciado hablador eres?
Trab. Pues callarè como un muerto.
Blaſco. Que me preciſe un acaſo *ap.*
à diſsimular con zelos!
Señor Don Juan, mi atencion,
con el juſto rendimiento
que mereceis (hà tirana!)
os ofrece de mi afecto
quanto querais de èl ſerviros:
no eſtrañando el que os profeſſo
aun antes de haveros viſto
en eſte parage, pueſto,
que ya antes de aora ſupe
ſer aficionado vueſtro.
Elvir. Eſto ſolo le faltaba, *ap.*

que apurar al ſufrimiento:
de Don Blaſco conocida!
Pero (ay de mì!) es lo de menos,
eſtando lo mas perdido.

Maeſt. Yo de mi parte agradezco
al Infante la eleccion,
que de vos hizo, pues tengo,
como todos los que os hablan,
noticia de vueſtro esfuerzo.

Elvir. Y yo à los dos, eſtimando
vueſtra atencion, la agradezco.

Pedro. Don Blaſco, haced que à la gente,
que oy ha llegado, un refreſco
ſe le diſponga, entre tanto,
que ſe le ſeñala el pueſto
que ha de ocupar. Vos podeis
paſſar al alojamiento
del Maeſtre à deſcanſar,
mientras recorrer pretendo
de las fortificaciones
el eſtado. *Elvir.* Mi denuedo,
aunque os eſtima el cuidado,
no admite el ofrecimiento;
que el deſcanſo ha muchos dias,
que no le conoce el pecho:
y aſsi, no halla novedad
en el preſente deſvelo.
Ved ſi mandais otra coſa.

Tocan caxas, y ſale Zulema.

Zulem. Senior, me venir corriendo,
à decir, que el polvareda,
que el poſta deſcubrir lexos,
moverlo yegoas de Zaèn,
por lo que ahumadas jaciendo,
del alto del Torre grita.

Dent. 1. Centinelas, que en los cuerpos
de guardias velais, al arma,
que la poſta ha deſcubierto
en la campaña enemigos. *Caxas.*

Pedro. Maeſtre, à reconocerlos
ſalid con cincuenta lanzas,
que yo al Entenza vèr quiero,
para que obre mi valor
lo que dicte ſu conſejo;
y haſta que el orden los llame,
todos ocupen ſus pueſtos,
y nadie los deſampare.
Venid, ſeñor. *Zeit.* Ya obedezco.

Pedro. Para que vueſtra experiencia
ſe halle al diſcurrir el medio
de reſiſtir eſte trance.

Zeit. Mi alfange ſerà el primero:
ya eſte no es lance, memoria, *ap.*
de acordarme ſentimientos.

Vanſe Don Pedro, Zeit, y Zulema.

Maeſt. Soldado, à Don Juan guiad
à mi Quartèl. *Elvir.* Fuera bueno,
que ſin tener ſeñalado
para ocupar algun pueſto,
ni orden, para mì en contrario,
quando los demàs al rieſgo,
yo al deſcanſo me entregàra?
A vueſtro lado::- *Maeſt.* Tenèos,
que del cuerpo que mandais,
aun no haveis hecho el entrego,
y eſta no es ocaſion, para
que falteis à ſu govierno.
Soldados, à la campaña.

Vaſe con los Soldados que quedaron.

Blaſco. Señor Don Juan, venid luego.
Por dònde, ingrata, mis anſias
daràn principio en mi pecho,
à las quexas, que produce
el adorar tus deſprecios?
Por dònde, al verte (hà enemiga!)
en un trage tan violento,
tan injuſto, à ponderarlo
havràn de empezar mis zelos?
Por dònde::- *Elvir.* Señor Don Blaſco,
ſi el alma diſpuſo el Cielo,
que no os amaſſe (que no es
lo miſmo que aborreceros)
quando de vueſtras finezas
preciſada (bien me acuerdo)
las correſpondì induſtrioſa
con deſengaños por premios,
que aunque muchas veces matan,
otras ſuelen ſer remedio;
de preciſa oculta cauſa,
mas que de deſdèn, fue efecto,
y lo miſmo à ſuplicaros
me obliga, à que en eſte intento
no me bolvais à hablar nunca:
y porque aborrecimiento
no imagineis, que es motivo
de aqueſte juſto deſpego,

por

por fineza he de advertiros,
confeſſando las que os debo,
que hago mas en deſpreciaros,
que hiciera en favoreceros.
Vamos, Trabuco: vèn, Celia.
Los dos. Ya los dos te obedecemos. *Vanſe.*
Blaſco. Penſamiento, à eſpacio: Amor,
aqueſta advertencia, pienſo
que ha de bolver en cenizas,
por mas activo à tu incendio. *Vaſe.*

Al sòn de caxas, y clarines ſalen el Rey Zaen, Barba, Abuamat, Fatima, Xarifa, y Soldados Moros.

Zaen. A viſta de la cumbre
de eſſa fuerza eminente,
cuya ſobervia frente
al valle es peſadumbre,
alto haga por coſtumbre
mi Exercito animoſo,
no por neceſsidad, que valeroſo,
para vencer ſu ſequito cerrado,
le baſtarà llegar, aunque canſado.
Abuam. Ya, Fatima divina,
rayo, que de la esfera criſtalina
deſprendiò Marte airado,
(bien dixe ſi mi pecho has abraſado) *ap.*
ſe deſcubre fingido en aquel monte,
por atalaya en todo eſte orizonte,
un caucaſo de piedra, quando ſube,
q̃ empieza en torre, y ſe remata en nube;
cuya fabrica, à embates de tu aliento,
en ſu ruìna verà ſu monumento.
Fatim. Ya, de ſu inexpugnable bulto altivo,
el todo por la parte lo percibo
deſde aqui; pero advierto,
que ſi acaſo ha tenido aviſo cierto,
de que tu brazo viene à demolerla,
el que antes no ſe caiga he de temerla:
miento, que de Zeit el pecho mio *ap.*
ſolo teme en ſu auſencia ſu deſvìo,
quando no le ha debido, en tiẽpo tanto,
mas memoria mi pecho, que mi llanto.
Zaen. Valiente Abuamat, ya llegò el dia
en que la ſuerte mia
verà fixo en mis ſienes
el Règio timbre, que flaqueò à deſdenes
del hado, haſta aqui eſquivo;
ya el infauſto, el tenàz roſtro aluſivo
de la varia fortuna
buelve à encũbrar de mi mẽguante Luna
el explendor radiante;
mas què mucho? ſi vino del Levante,
en tu brazo valiente,
el horror, el eſtrago del Poniente.
Eſſe, que, por renombre de ſu fama,
en Aragòn Conquiſtador ſe llama,
ha de vèr, à peſar de ſu porfia,
lo que en tantos ganò, perder un dia:
oy ſerà, vive Alà, fuerte Africano;
pues ſi eſſe Fuerte que diviſas gano,
quando lo que el Chriſtiano ganò encierra, (ra,
el fin ſerà dichoſo de eſta guerra:
verà Zeit ſu ſequito arruìnado,
con auxiliares Cruces que ha ganado,
y darà con ſus vanas pretenſiones
à ſu manchada fama mas borrones.
Y pues ya el Alva en trèmulos enſayos,
precurſora felice de los rayos,
de ſu amante ſeñala los reflexos,
como que aviſa ya, que no eſtà lexos
del orizonte nueſtro, en la tardanza
no quieras ſe malogre la eſperanza
de la victoria, que impaciente eſpero:
manda luego embeſtir.
Abuam. Señor, primero
permite, que à tus plantas
mi humildad te agradezca en honras tantas, (tas,
tanto honor, ſin que admita
el modo con que al darmela me quita
tu grandeza la ſuerte, que he logrado,
ſolo en obedecer como Soldado.
Zaen. Pues ſi el obedecer ha de elevarte,
que empuñes el baſtòn he de mandarte.
Abuam. Si lo harè, quãdo eſtoy à tus pies pueſto, (to,
donde fuera delito, que aun en eſto
replicarte intentàra;
y aſsi, Africanos, ſiendo la algazàra,
que ſiempre uſais, la voz de la pelèa,
aliento del corage eſta vez ſea,
que, unida al ronco sòn de los tambores,
acabe en iras, ſi empezò en clamores:
toca al arma.
Dent. unos. Arma, guerra. *Caxas.*
Otros. Al fuerte, à la muralla, cierra, cierra.
Abuam. Vos, ſeñora, pues ya el conflicto empieza, (pieza,
es juſto que retire tu belleza

el

el grueſſo de ſus rayos,
que al enemigo cauſarà deſmayos,
ſiendo viles deſpojos,
antes, que de mi alfange, de tus ojos;
porque con tal ventaja no quiſiera,
que mi valor aqueſta vez venciera
ſus fuerzas deſiguales.

Zaen. Al trozo, que por guarda de los Reales
ſeñalè, con tus Damas::-

Fatim. El corazon por iras brota llamas. *ap.*

Zaen. Puedes, Fatima mia, retirarte,
que no quiero, aun ſin rieſgo, aventurarte.

Fatim. Què es retirarme yo de la campaña,
quando ſabes la colera, la ſaña,
que, à peſar de mi sèr, mi pecho encierra?
toca, toca à embeſtir, al arma, guerra.

Abuam. Si mas partes, que Venus, acaudalas,
no es mucho excedas en valor à Palas.

Zaen. Es valeroſa Fatima, es gallarda,
no de la lid el trance la acobarda,
que ſu furor tremendo
fue ſu primer alhago, à cuyo eſtruendo,
en cuna de plumados tranſportines,
la arrullaban las caxas, y clarines. *Caxas.*
Mas què rumor, que la diſtancia eſconde,
al de nueſtras eſquadras correſponde?

Sale un Moro. Señor, ſeñor, advierte,
que apenas la ſeñal oyen del Fuerte,
que de acometer diſte,
quando de ſu omenage nos embiſte
un eſquadron, que aborto de ſu eſfera,
del monte baxa ya por la ladera.

Abuam. Què eſperas, gran ſeñor?

Zaen. Noble caudillo,
que tu cuchilla ſalga à reſiſtillo
del monte por la falda,
que yo procurarè tomar la eſpalda
de ſu penacho altivo,
para que ni un Chriſtiano quede vivo.

Abua. Pues, Moriſcos, al arma, guerra, guerra.

El, y Mor. A la falda del monte, cierra, cierra.

Zaen. Sigue, Fatima, tù por eſta parte, (*Vanſe.*
al impulſo de Alà, brazo de Marte. *Vaſe.*

Fatim. Ay Zeit! quando intenſa
todo lo que executo es en tu ofenſa,
quièn creerà, que tu triunfo inhabilita,
la miſma que tus glorias ſolicita! *Vaſe.*

Xarifa. Y quièn dirà, mirando mi perſona,
q̃ no voy rebentando de Amazona. *Vaſe.*

Al ſòn de caxas, y clarines ſe dà dentro principio à la batalla.

Dentro unos. Aragoneſes altivos,
por la Fè, y por vueſtra fama.

Otros. Africanos valeroſos,
por la ley, y por la Patria.

Salen el Maeſtre, Don Blaſco, Zeit, y todos los Soldados, que puedan, peleando con Abuamat, Zaen, Fatima, y Moros, que los retiran.

Zaen. Acaben de una vez todos:
aqui eſtàs? muere à mi rabia. *A Zeit.*

Zeit. No es facil, que aun hay alientos
en los filos de eſta eſpada.

Retiranſe, y buelven à ſalir Fatima, y Zeit.

Fatim. Toma un cavallo, y reſerva
con tu vida mi eſperanza.

Zeit. Fatima, ya no es poſsible,
que con vida mi conſtancia,
ni con afecto ſe auſente:
y aſsi, no eſperes que parta
con la vida, ſin victoria,
con amor, ſin ſer Chriſtiana.

Fatim. Ay de mì infelice! *Dentro.* Guerra.

Zeit. A morir voy. *Vanſe.*

Dentro. Arma, arma. *Caxas.*

Unos. A ellos, à ellos, que huyen.

Otros. Al foſo, al fuerte, arma, arma.

Sale Don Pedro con la cara enſangrentada, roto el eſcudo, y cayendo.

Pedro. Ay de mì! Cielos, valedme!
Què mis Soldados la eſpalda
buelvan al rieſgo, perdiendo
con el dia el Fuerte, y fama,
quando canſado, y herido
apenas mover las plantas
puedo! Cielos piadoſos,
no la ciega confianza,
con que atropellè el conſejo
de eſperar, fortificada
la gente, el aſſalto ſea
de que ſe pierda la cauſa.
No el querer vanaglorioſo
ſalir à dar la batalla
contra el parecer de todos
los votos, que el Fuerte abraza,
con èl haya de perderlos.

Ami-

Amigos, bolved las caras,
aun es tiempo de vencerlos;
Moros ſon los que batallan,
aquellos miſmos que fueron
eſtrago de vueſtras armas
tantas veces: vueſtra honra
vergonzoſa es quien os llama.
Ha buen Don Blaſco, prodigios,
por no dexar la campaña,
ſu noble acero executa.
Alli el valiente Moncada,
teñido de ſangre Mora,
què bien ſu blaſon eſmalta!
Armengòl, uracàn lidia,
Guillem Ruiz, eſpanto cauſa,
Cornèl, qual trueno diſcurre,
Caſtelvì, qual nube raſga,
Pardo, y Arenòs, ſon rayos,
que quanto encuentran abraſan;
Carròz, Vallterra, y Pertuſa,
Vives, Cardona, y Peralta,
Ferrer, Gallòz, y Bolèa,
Ornès, Ferragùt, y Abarca,
con el Rocafull, transforman
ſus cuchillas en guadañas.
Ha valientes Capitanes!
oy quedarà vueſtra fama
en los anales del tiempo
para ſiempre eternizada.
Pero (ay infeliz!) que el grueſſo
del retèn ſobre ellos carga,
y aunque de los dos Maeſtres
de Hoſpital, y Temple aguanta,
con los Cavalleros ſuyos,
el trozo que los dos mandan,
ya no pueden mantenerſe:
todo eſtà perdìdo. Infauſta
fortuna, ſin que lo vea,
de una vez mi vida acaba.

Dentro unos. Pues deſordenados huyen,
à cortar la retirada.

Otros. Que nos cortan, à la Fuerza.

Sale el Maeſtre con el eſcudo hecho pedazos, y enſangrentada la cara.

Maeſt. Deſierta ya la campaña
de Chriſtianos, pues los pocos
que han quedado, por la falda
del monte ſuben huyendo;
para cumplir con mi fama,
vengo à morir à tu lado.

Pedro. Perdìda ya la batalla,
no queda arbitrio por donde
ſe enmiende? *Maeſt.* No, no le halla
en lo humano mi experiencia,
ſi el Cielo, ſiendo ſu cauſa
eſta, por ella no buelve.

Pedro. Le enojò mi confianza,
pues la fundè en nueſtro aliento.

Maeſt. Si propuſo eſta deſgracia,
ſin que el fallo la preceda,
muy facil podrà enmendarla.

Pedro. Quièn baſtar puede à alcanzarlo?

Maeſt. El Poſito de ſus Gracias,
el mas poderoſo empeño
de ſus piedades, el Alva
por donde el Sol mas Divino
ſus influencias ſeñala;
quien à cuyo dulce Nombre
dedicò el Rey eſta Plaza,
à ſu proteccion fiando
mantenerla. *Pedro.* Ave ſin mancha,
Aurora ſin pardas nubes,
Mar ſin temible borraſca:
ya que tan mal entendida
mi direccion fue la cauſa,
ſin duda, que ſe perdieſſe
el dia, de ella te encarga.
A tus pies pueſto el baſton,
me quedo con la eſperanza
de que para tì aun es tiempo;
y pues tan mal de èl uſaba,
de los muchos Capitanes,
que reſiden en tu Alcazar,
empuñelo aquel Guerrero,
à quien Aragòn aclama:
à San Jorge, que lo admita,
Divina Emperatriz, manda,
que de tu Pueblo en favor
eſgrima ſu aguda lanza.

Maeſt. El pecho me ha enternecido. *Vaſe.*

Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.

Salen Abuamat, y Moros, y Don Pedro ſe levanta, y pelea con ellos.

Abum. Aun dura aqueſta canalla:
rendìos, viles Chriſtianos.

Pedro. No es facil, ſin que mi rabia
pri-

primero acabe con todos:
Ha, pese à mi altiva saña.
Cae Don Pedro, y quiere Abuamat matarle, y sale Elvira, y le defiende.
Elvir. Ay de mì! què es lo que veo!
alienta, pues en mis ansias
tienes muchos auxiliares.
Aparece San Jorge à cavallo en medio, y empiezan à huìr los Moros, y D. Pedro, y Elvira los retiran.
S. Jorge. Bolved, bolved à las armas,
Christianos, que huyen los Moros:
victoria, victoria, arma. *Buela.*
Dentro. Santa Maria del Puig,
y San Jorge, cierra, abanza.
Dent. Zaen. Africanos valerosos,
de quièn huìs? *Dentro.* Arma, arma.
Sale Zaen con la espada en la mano.
Zaen. Què pasmo, què horror, què susto
se introduce en mis esquadras,
que sin poder detenerlas,
huyen tan desordenadas? *Vase.*
Salen Don Blasco, el Maestre, Zeit, y Soldados Christianos acuchillando à Abuamat, Fatima, y Moros.
Maest. Amigos, nuestro es el dia,
visiblemente su causa *Caxas.*
defiende el Cielo. *Todos.* Victoria,
San Jorge, cierra, arma, arma.
Retiranlos, y salen Don Pedro, y Elvira.
Pedro. La vida te debo, Elvira;
pero no puedo pagarla, *ap.*
porque se opone un agravio.
Elvir. Poco es la vida, si el alma,
en mi amor ha tanto tiempo,
que te la tengo entregada.
Pedro. Ya las reliquias del campo
de sì mismas reparadas,
què animosamente buelven
sobre los Moros.
Suena dentro ruìdo de batalla, y sale Trabuco con la espada en la mano.
Trab. Abanza.
Elvir. Què es esto, Trabuco?
Trab. Bueno,
quando estos perros, pues ladran,
voy despojando, hacer cierto,
con el valor de esta espada::-
Elvir. Què, loco?
Trab. Que aunque son muchos,
à mas Moros mas ganancia. *Vase.*
Dentro. El General no parece.
Elvir. Tu persona hace alli falta.
Pedro. Animo, Soldados mios,
que con vosotros se halla:
sigueme, Elvira. *Elvir.* Si harè,
diciendo::-
Dent. y los dos. Victoria, arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Zaen, Abuamat, Fatima, Xarifa, Zulema, y Moros.
Abuam. Ya à vista de los Christianos,
que tan osados se acercan,
talando sus Alquerìas
à los muros de Valencia;
tus valerosas Esquadras
para el castigo dispuestas,
que su atrevimiento busca,
en la señal solo esperan
el orden de executarlo.
Fatim. No un instante la detengas.
Zaen. Ay hija! ay amigo! poco
su resolucion temiera
mi valor, sino pensàra,
por mas que su orgullo viera,
que para efecto tan grande,
mayor causa los alienta:
nunca, ni aun imaginàra
el Christiano de tan cerca,
irritar nuestros alfanges,
si fiado no viniera,
mas, que en las fuerzas que trae,
en otras aleves fuerzas;
mas son las que sè que oculta,
que no las que manifiesta.
Abuam. Tan cortas son las que à vista
tenemos, que sino fuera
el motivo castigarlas,
fuera ultrage el deshacerlas:
mas para que sin recelo
de que los parciales puedan
de Zeit manifestarse,

que

que ya sè, que en esta guerra
son los que mas has temido,
son los que mas te desvelan;
con mis Africanos solo,
porque no à la contingencia
de que se declaren, salgan
los que en tu fè titubèan;
sin ellos, otra vez digo,
essas cruzadas Vanderas,
que desplegadas al viento
parece que lisonjea
à soplos de su esperanza,
el aire de su sobervia,
veràs, solo al leve impulso
de mi amago, alfombras hechas
de tus plantas: toca al arma.
Zaen. Tente, Abuamat, espera,
que aunque pocos se descubren,
gruesso retèn tendràn cerca.
Vèn acà, Moro, no dices,
que desde el Fuerte de Enesa,
por la marina marchando,
el Rey de Aragòn govierna
essa gente, que conduce
para sitiar à Valencia?
Zulem. Si senior. *Zaen.* Pues còmo es facil,
que solamente con essa,
à faccion de tanto empeño,
amigo, à venir se atreva?
no dudes, que à la que miras,
gruesso cuerpo de reserva
le hace espaldas. *Zulem.* Si senior,
setiarte el Chrestiano intenta,
yo decir, è à darte aviso
haver venido Zolema.
Mentir me, que solo estàr *ap.*
à dar el carta con letras
à Fatema. *Fatim.* Pues, Xarifa,
que no se vaya, à Zulema, *Alòido.*
sin que yo le hable, le advierte.
Xarifa. Assi lo harè. *Zaen.* De essas fieras
(que no son hombres los que
hasta en los trages intentan,
parecidos ya en la furia,
que en lo demàs se parezcan)
quàntos trae? *Zulem.* Senior, traer
mel vestidos de pellejas,
que decir ser Mujavares.
Zaen. Sus Guardias son, pues se precia
el Aragonès altivo
de que à su persona mesma,
no los hombres la asseguren,
sino que Ossos la defiendan:
Almugavares los llama:
passa ya adelante. *Zulem.* En yegoas
de à coatro pies venir luego
con vestidos que verberan
los rayos del Sol en ellos::-
Abuam. Quàntos?
Zulem. Coarenta, è coarenta.
Abuam. No mas? *Zulem.* No mas.
Zaen. Ea, aparta,
aparta, alarbe, que fuera
mas locura el escucharte,
que la que tù manifiestas.
No es posible, que aventure
assi el Rey su fama. *Abuam.* Ea,
manda embestir, y el castigo
no dè lugar à la enmienda;
y mas quando (pesie à mi ira!)
à pesar de mi paciencia,
sin orden desde aqui miro,
que en el pillage se ceban
de los Aduares. *Zaen.* Tente.
Abuam. Africanos, guerra, guerra:
todos me seguid. *Vase.*
Zaen. Soldados, *Dentro ruìdo de batalla.*
nadie su voz obedezca;
pero còmo he de dexarle
en el riesgo? Suerte adversa,
si à Valencia no me quitas,
mas que todo el Reyno pierda:
toca à retirar. *Fatim.* En valde
es ya, señor, lo que intentas. *Caxas.*
Zaen. Ay de mì! que los ardides
del Chrisstiano ignoran: tema
esta vez vuestro valor,
no su valor, su cautela.
Fatima, con los Ginetes
te retira hasta las puertas
de la Ciudad, abrigando
la Infanterìa que queda,
y de ellas nunca te apartes,
sin que mi aviso preceda,
que el retirar la restante,
que desmandada pelèa,

empeñado en conseguirlo,
lo harà mi persona mesma.
Fatim. Advierte, señor, escucha::-
Zaen. Nada hay que escuche, ni advierta,
sino que obedezcas, hija. *Vase.*
Fatim. Vive Alà::- pero Zulema?
Zulem. Seniora. *Fat.* Tù me has templado.
Zulem. Me no templar, Zait templa,
è siendo èste el instromento,
mirar, seniora, si suena. *Dale un papel.*
Xarifa. Zulemilla? abraza, abraza.
Zulem. No abrazar, no.
Xarifa. Por què, bestia?
Lee Fatim. Porque con Ley diferente,
en nuestro amor diferencia
ha de haver::- *Zulem.* Yo ir à decirlo,
è por me hablarlo Fatèma.
Xarifa. Què hablan tambien los acasos
con los picaros? *Zulem.* Espera,
è oìr mas. *Fatim.* Fatima hermosa,
hasta que Christiana seas, *Lee.*
pues yo lo soy, es primero,
que mi amor::- Mi rabia fiera,
mi ira, mi corage, y con
mi rencor::- *Zulem.* Tu respoesta.
Fatim. Leves atomos al aire *Rasgale.*
daràn, à un tiempo deshechas,
con los fragmentos, que rasgo,
tu memoria, y mi firmeza.
Xarifa. Señora, què novedad
impensadamente altera
tu hermosura? *Fatim.* Una fatiga,
que al pecho introduce::- *Dent.* Guerra,
arma, arma. *Caxas, y clarines.*
Fatim. Què bien dicen
essas voces con mis penas!
pero esto es primero: Amigos,
de la Ciudad à las puertas,
todos me seguid. *Vase.*
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Xarifa. Oye? *Zulem.* Què decir?
Xarifa. Que advierta
de aqui adelante::- *Zulem.* Advertir.
Xarifa. Que ni me hable, ni me vea.
Zulem. Por què no verla, ni hablarla?
Xarifa. Porque ya, quiero que entienda,
haver con ley diferente
en nuestro amor diferencia. *Vase.*

Zulem. Esperar: mas no espetar,
que tambien correr Zolema. *Vase.*
Suena dentro ruìdo de batalla, y salen deteniendo al Rey, el Maestre, y Elvira, y luego Trabuco, Celia, y Soldados.
Rey. Dexadme. *Maest.* En esta ocasion,
aventurar tu persona,
por mas que el valor lo abona,
es ya desesperacion.
Rey. Aunque Zaèn, à millares
los Moriscos acaudilla,
no consiente mi cuchilla
perder los Almugavares.
Su altivo orgullo arrojado
sin orden se adelantò,
y quiero castigar yo
haverse desordenado.
El castigo, y la doctrina
les darà, en su fina ley,
vèr arriesgado à su Rey
por violar la disciplina. *Caxas.*
Pero què es esto? *Maest.* Que en orden
se vienen ya retirando
al Esquadron. *Rey.* Pues doblando
el terreno, sin desorden
vayan, para que formado,
sirva el espacio de abrigo,
y à vista del enemigo
parezca mas dilatado.
Alto ha hecho! *Elvir.* No te espantes
de que seguirlos no quieran,
si saben, que les esperan
à tu sombra mil Infantes.
Rey. A su vista mi valor
constante ha de mantener
el puesto: còmo bolver
la espalda? còmo temor?
Maest. Supuesto, que ya ha logrado,
gran señor, tu bizarrìa
unir en esta Alquerìa
el trozo desordenado:
à dos tiros de ballesta
de la Ciudad, nos advierte,
què se ha de hacer.
Rey. Què? que fuerte
en ella la gente, y presta
se halle, porque el pensamiento

ob-

obſervando de Zaèn,
eſtè pronto ſu retèn
à qualquiera movimiento.
Su recinto, aunque tan corto,
ſe empiece à fortificar,
porque en èl me he de alojar.
Maeſt. Su valor me tiene abſorto. *ap.*
Rey. Que ſi del Moro la ofenſa
San Jorge en el Puig fraguò;
por què no he de eſperar yo
tenerle aqui en mi defenſa?
Viſible fue ſu favor,
ſegun el primer aviſo,
que embiò el Azagra, quien quiſo
fueſſe Don Juan::- *Elvir.* Què rigor!
Rey. El teſtimonio mas fiel,
cuya noticia, advertid,
que el premiarla::-
Elvir. Yo::- *Rey.* Decid.
Elvir. Hà tirano! ha injuſto! hà infiel! *ap.*
ſobre tanta obligacion,
la de deberme la vida
aſsi me pagas! Rendida,
ſolo la reſtauracion
de mi honor, es recompenſa
à que aſpira mi valor.
Rey. Què decìs? à vueſtro honor,
atrevido hacer ofenſa,
quièn oſado pudo? *Elvir.* No
es eſſo, gran ſeñor, que
lo que decir quiſe, fue
el premio à que aſpiro yo.
Ay infeliz, que llevada *ap.*
de mi paſsion::- *Rey.* Proſeguid.
Elvir. A la voz::- *Rey.* Ea, decid.
Elvir. Precipitò desbocada. *ap.*
Digo, ſeñor, que vencido
mi denuedo en la batalla,
quedando al principio, halla
que reſtaurar lo perdido
mi valor, y haſta que oſado
lo enmiende adelante, es clara
razon, que antes le pesàra
el verſe de tì premiado;
con que el galardòn que ſigo,
ſiendo vos el que lo aclama,
para aumento de mi fama,
me lo ha de dar mi enemigo.
Rey. Su turbacion diſsimula *ap.*
grave dolor, que no advierto.
Elvir. Que con tanto deſacierto *ap.*
hablaſſe yo! *Maeſt.* Que eſtimùla *ap.*
mayor cauſa ſu cuidado,
no hay duda; pues prevenido
ya en dos veces lo he advertido,
que con eſta ſe ha turbado.
Rey. Pero ſino ſe declara, *ap.*
razon tendrà, y es preciſo,
pues èl ocultarlo quiſo,
moſtrar que no lo repara
mi atencion. *Trab.* Pues que la ſalva
te hace el Rey, en concluſion,
no dexes ir la ocaſion, *A Elvira.*
aſela, mira que es calva.
Elvir. Vive el Cielo, que te mate,
ſi à hablar en eſſo te atreves
otra vez. *Celia.* Poco te debes,
ſi haces caſo de eſte orate.
Trab. Uſted me honra. *Celia.* Como ſuelo.
Trab. Y por vida de::- *Rey.* Què es eſſo?
Trab. Señor, es algo traviesſo
eſte mozo. *Rey.* Mi recelo *ap.*
de eſtos dos ſe ha de informar,
para llegar à inquirir,
què à Don Juan puede afligir,
quando le intento premiar. *Caxas.*
Pero què nuevo rumor,
por las dos diſtintas partes
de la Marina, y camino
de Burriana el viento eſparce,
tan patente, que ſe mira,
al tiempo del eſcucharſe?
Maeſt. A lo que de aqui ſe advierte,
ſin que la diſtancia engañe
(pues que ya con las partidas
llegaron à incorporarſe,
que abanzadas los ſaludan)
ſon bèlicos tafetanes,
cuyas barreadas diviſas,
que à ſoplos tremola el aire,
como blaſones conſiguen,
que el ſer de Aragòn declaren.
Elvir. A cuya viſta los Moros,
calando el foſo, à encerrarſe
à la Ciudad ſe retiran.
Maeſt. A tiempo, que adelantarſe

vemos de los Eſquadrones,
que de la Marina baten
el polvoroſo camino,
en un velòz bruto, un ave
con un gallardo ginete;
y àzia aqui::- *Rey.* Ya al apearſe,
que es Don Blaſco he conocido.
Sale Blaſco. Quien pueſto à tus pies Reales,
en ſeis mil hombres, conduce
de Aragòn las principales
familias, ſacrificadas
ciegamente al omenage
de no apartarſe del ſitio
ſin vencer, ò que lo mandes:
ſiendo à eſte honor preferido
por ſu Alteza, que Dios guarde,
de cuya Real mano eſte *Dale un pliego.*
à tu Mageſtad::- *Rey.* Ea, dame
noticia de como queda,
no, amigo, me la dilates,
aun el breve tiempo, que
en romper la nema tarde.
Blaſco. Como quien ſiendo divina
perfeccion, logra exceptarſe
de comunes impreſsiones.
Rey. O con quànto guſto le abre
ya mi amor, aſſegurado
ſer todo felicidades
lo que contiene! *Lee para sì.*
Blaſco. Y, ò quànto *ap.*
peſar, que à Elvira repare,
me ocaſiona una memoria
toda en sì contrariedades!
Rey. Maeſtre, Don Juan, Don Blaſco,
ya el dia llegò à moſtrarſe
en que mi zelo acredite
lo que la Fè le perſuade:
por eſta, amigos, me aviſa
la Reyna, que las Ciudades
de Aragòn, y Cataluña
à mis ordenes, leales,
ſin dilatarſe en cumplirlas,
deſde Morella ſe parten,
ſegun ſe tratò en las Cortes,
que en Monzòn mandè juntarſe
al ſitio, y como ha diſpueſto
en Burriana el apreſtarles
gran copia de baſtimentos;
pidiendome no dilate
à ſu amor, para aſsiſtirme,
el que à mi lado ſe halle
en eſta faccion; y pueſto,
que no conviene negarme
à complacerla, pretendo
deſpachar luego al inſtante
el orden de conducirla,
como que de Eneſa ſaque
de paſſo ſu guarnicion,
para que con ella ſe halle
el Azagra, que à eſta empreſſa
es ſu experiencia importante.
Mientras eſcribo, Maeſtre,
à eſte fin, y al de que paſſe
Zeit luego à Zaragoza,
porque no nos embarace
en la expedicion preſente,
con motivo de vengarſe
del encuentro del Azagra;
vos con los Almugavares,
cubiertos de los Ginetes,
que han llegado, en los Aduares,
que à la Ciudad ſe avecinan,
deſalojareis conſtante
quantos Moros los habitan,
permitiendo, que encerrarſe
puedan en ella, à dos fines,
à que los viveres gaſten
es el uno, ſiendo el otro
al de que no logre nadie
acechar nueſtros deſignios.
Maeſt. Mi obediencia ha de moſtrarte
el guſto con que te ſirvo. *Vaſe.*
Rey. Vos Don Blaſco, la reſtante
gente, que haveis conducido
del Rio à los arenales,
para impedir las ſurtidas,
y que los campos ſe talen,
la paſſareis por el puente.
Blaſco. No la detendrè un inſtante.
Soldados, doblado el centro,
à tomar el puente marche. *Vaſe.*
Elvir. Permitid, ſeñor, que humilde
à vueſtros pies en tal lance
mi valor os dè una quexa.
Rey. Quexa à mì teneis que darme?
Elvir. Y con gran razon fundada,

pues

pues quando miro emplearſe
el de todos en ſerviros,
ſolo el mio ocioſo ſe halle,
y à ocaſion::- *Rey.* No proſigais
en quexaros, Don Juan, baſte
el ſaber, que à vueſtro brio
ſeparada faccion guarde,
en que ſe emplee; eſta es,
que con el retèn de Infantes,
deſtinados en ſus cuerpos
para empleos ſemejantes,
paſſeis à reconocer
de la Ciudad los baluartes,
torres, y demàs defenſas,
que advirtais fortificarſe,
trayendome la noticia
de para haver de aſſaltarles,
què partes ſe hallan mas fuertes,
y las que mas flacas ſe hallen. *Vaſe.*
Elvir. De regiſtrar ſus almenas
palabra te doy, ſiendo antes
que el Sol ilumine à tornos
ſus ſobervios omenages.
Seguidme los dos. *Vaſe.*
Trab. Señores,
no ſe enfadan de eſcucharle,
ſin olvidar ſus quimeras,
tan valientes diſparates?
Celia. No, que para eſſo les baſta
el oìr tus necedades. *Vanſe.*
Salen deteniendo à Zaen, Fatima, Xarifa, Abuamat, y Moros, y dicen dentro.
Unos. Antes que mas rigor experimente,
rindaſe la Ciudad. *Fat.* Señor, detente.
Zaen. Dexad, pues fue velòz
trueno el eco, relampago la voz,
qual rayo caſtigar
el vil aliento, que logrò formar
ſu clauſula cruel,
para horror, para eſpanto del infiel,
que incita contra mì
la ſaña, furia, rabia, y frenesì.
Cobardes, vive Alà,
que el infame temor, que grima os dà,
de mi enojo al furor,
ſi empezò en miedo, acabarà en valor.
Còmo querer rendir
la Ciudad, ſin primero no morir
canſados de matar!
Vivo yo, que yo miſmo he de acabar
con todos, y ha de vèr
el Chriſtiano, que baſto à defender
ſu recinto en la lid:
huid, villanos, de mi furia, huid.
Fatim. Padre, Rey, y ſeñor,
detente, no el rigor
mueſtres para eſte fin,
que el Pueblo ruega.
Abuam. Bèlico motin
no es facil acabar con la paſsion,
que cauſa el conocer ſu ſinrazon,
el arte con blandura havrà de ſer
quien mas preſto lo logre deshacer.
Zaen. Còmo podrè el dolor diſsimular,
que me cauſa, colèrico, el peſar
de no poder ſalir
à oponerme à ſu orgullo, y extinguir
la dura actividad,
con que eſtrechando el ſitio à la Ciudad
el cruzado Eſquadròn,
ſu ſequito aſsi ha pueſto en confuſion,
dandole tiempo à que
en çada inſtante crezca mas la Fè,
que aumenta en ſu teſòn
los continuos ſocorros, que Aragòn
le embia, y luego vèr,
que aun los primeros no hallan q̃ ven-
y ſin llegar à herir, (cer;
que al amago nos hemos de rendir,
ſolo porque traidor
un Pueblo vil ſe vale del temor,
para con èl dorar
el yerro de ſu Ley deſamparar,
ſiguiendo de ſu edad en el Zenit
el baxo exemplo, que le diò Zeit,
ſin que eſcarmiento dè
la infamia que conſigue, pueſto, que
en Zaragoza ya,
aunque venza ſu triunfo, no verà
atado en lazo vil,
à opueſta Ley, y yugo femenil:
de la fama, aſsi en termino velòz,
aun no fue acento, quando ya fue voz.
Fatim. Que para mì es dogal, *ap.*
flecha el eco, el anelito puñal.
Zaen. Còmo podrè el dolor (buelvo à decir)
diſ-

diſsimular , quando he llegado à oìr
tambien , à mi peſar::-
Dentro. Las haciendas , y vidas reſervar
con tiempo , es lo mejor. *Caxas.*
Zaen. Peſie à mi rabia : pero què rumor
al tumultuante , uniendoſe tropèl,
confunde aun la algazàra que hay en èl?
Sale Zulema. Senior , ſalir à vèr
del torre la campaña , que correr
el Chreſtiano à encontrar
miliares de Soldados, que llegar
quando todos decir
no quedar eſperanza , y que::-
Dentro. Rendir
la Ciudad es mejor,
antes que experimente mas rigor.
Zaen. Ay de mì ! que eſtorvar
mi corage no puede , ni aun vengar
mi colera reſuelta eſte baibèn
de mi fortuna el ultimo deſdèn.
Seguidme , que preſente mi valor,
aun le queda que hacer à mi rencor,
ſi con èl aquietar
conſigo el vil eſpanto popular. *Vaſe.*
Fatim. No eſtrañes , pues oì
(hà ingrato !) tu mudanza , ò frenesì,
ſi agero te mirè,
que premie àquien me adora con mas fè.
Vaſe con Abuamat.
Xarifa. Zulema , tù no vàs
à la boda de tu amo?
Zulem. Querer mas
en Valencia , Xarefa , el alcuzcuz,
è lograr à tus ojos jacer el buz.
Xarif. Enamorarme à mì puede el beſtial?
quedeſe , que le dexo para un tal.
Zulem. Ella ſer mas atròz::-
Xarifa. Por què , beſtia?
Zulem. Por què? porque dar còz. *Vanſe.*
Tocan caxas , y clarines , y ſalen el Rey, la Reyna , y Damas , de corto , el Infante , Don Pedro , el Maeſtre , y Don Blaſco , de camino , y acompañamiento.
Rey. Ungara Venus , Minerva
Eſpañola , fuerte Palas,
que deſpreciando peligros,
al tallèr recien llegada
de tanto rieſgo , moſtraſte
del miſmo rieſgo hacer gala:
Aragoneſes altivos,
Infanzones , en quien carga
el ſeglar brazo ſu eſcudo,
y oy de la Igleſia las armas;
pues que à exaltacion glorioſa
de ſu Fè ſe vèn ufanas
blandirſe contra la injuſta
pèrfida ley Mahometana.
Eſta , que à la viſta ſolo
ſe dexa vèr atalaya
del Sol , por altiva , y luego
inſenſible ſalamandra
de ſus rayos , pues en ellos
luce , como que ſe abraſa,
es Valencia , cuyo ſitio
tan fecundo por ſus aguas,
abundante por ſus frutos,
poderoſo por ſu Playa,
tan ameno por ſus flores,
y tan fertil por ſus plantas,
à las orillas del Turia,
nombre , que con la Africana
diccion , hermoſura dice,
ſe fundò , ſin duda , para
que ſiendo valla entre el miſmo
ſobervio margen de plata,
que el Mar le rinde en arenas,
como tributo que paga,
al deſavenirſe acaſo
por el feudo , ò por la falta
del terreno que le uſurpa,
entre la Ciudad , y Playa,
fueſſe el Rio medianero,
que eſtorvaſſe la batalla.
Colonia ſe viò elegida
de la Potencia Romana,
y coronada de almenas,
la guarneciò de murallas;
cuya antiguedad , tomando
de las reliquias Troyanas
ſu principio , y del Fènicio,
y Griego las demàs vaſas
de ſu fundacion , ſe advierte
ſer por eſto , y por la clara
influencia , que la inclina,
y la tierra , que la abraza,

la mas antigua, y mas rica
Ciudad, que contiene Eſpaña.
Eſta, pues, como antes dixe,
que de alto muro cercada,
ſus torres, y pavimentos
ſirven al Sol de atalayas,
es el termino à que oy
la Fè, y Religion nos llama:
à elevar un Eſtandarte
en ſu ſobervia Alcazava *Clarin.*
mi zelo os conduce: pero
què eſtraño rumor la vaga
region oprime? *Maeſt.* Don Juan es.
Sale Elvir. Dame, gran ſeñor, tus plantas.
Rey. Mis brazos tomad, amigo.
Elvir. Vos, hermoſiſsima rama
del Ungaro Tronco Règio,
la mano me dad. *Reyna.* Levanta,
valiente noble caudillo.
Elvir. Tu grandeza ſoberana,
ſabe honrar à quien (ha injuſta!)
deſea ſervir. (ha infauſta *ap.*
memoria!) *Pedro.* Cielos, valedme!
que la vida debo, y fama, *ap.*
à quien, aunque lo deſee,
nunca he de poder pagarla!
Rey. De vueſtro valor ya eſpèro
la accion, que à èl pude fiarla,
ſaber, antes que un diſcurſo,
que empezado tengo, haga
mayor parenteſis, pueſto,
que en breve podrè eſcucharla.
Elvir. La reſulta fue, ſeñor,
de tu orden executada,
haver regiſtrado todas
las defenſas de la Plaza,
y entre las fortalecidas,
haver deſcubierto flaca,
por parapeto à una puerta,
una antigua barbacana,
que à los deſdenes del tiempo
advertì deſmoronada;
cuyo nombre (que aun el nombre
quiſe adquirir por nombrarla)
es la Boatella: ſolos
haſta cien Moros la guardan;
y por Dios, que ſino fuera
por romper tus ordenanzas,
que con las dos compañias,
que iban en mi retaguardia,
no ſolo la acometiera,
pero aun pienſo que la entràra.
Rey. De vueſtro valor lo creo:
y pues que el diſcurſo ata
favorable eſta noticia,
ſiguiendole, ſolo falta,
ſi expreſsè, que un Eſtandarte
colocado deſeaba
vèr en Valencia, moſtrar
con èl ſus glorioſas armas,
ſacandole dignamente
de mi Tienda de campaña;
Maeſtre, elevadle, vea
mi Exercito quien le ampara;
y que ſi el empeño es grande,
mayor es la ſoberana
proteccion, que ya à noſotros
ſe mueſtra: para obligarla,
Deſcubreſe una Tienda, y el Maeſtre enarbolando el Eſtandate con la Imagen de la Virgen Nra. Señora.
tocad al Ave Maria, *Caxas.*
del mayor Miſterio ſalva.
Y aora, ſoberana Reyna,
que deſde ab eterno intacta,
el Padre eligiò por Hija,
el Hijo por Madre amada,
y el Santo Eſpiritu por
Eſpoſa llena de gracia:
Vos ſabeis, que à aqueſta empreſſa
vine en vueſtra confianza,
ſin mas interès de Reynos,
de glorias, ni de mas fama,
que de dilatar el culto
à la Fè, y à vueſtras Aras,
ſeguro de que ſu logro
conſiga por vueſtra inſtancia.
Con eſta proteſta, aora,
amigos, tocad al arma:
à dar el aſſalto empiecen,
acalorando à mis Guardias,
todos los Aventureros,
que ſe hallan en la campaña,
que yo el primero ſerè.
Dentro. Alto, y paſſe la palabra.
Rey. Què es eſto, Soldados? *Blaſc.* Es

in-

inobediencia bien rara
de tu Exercito ; pues dice,
que de acometer no trata,
menos que no te retires
del riesgo. *Rey.* Lealtad estraña.
Dentro. El Rey se retire, y luego
à la torre, à la muralla.
Rey. Forzoso es agradecerla:
Infante, à vos se os encarga,
que en su Tienda hagais escolta
à la Reyna, retiradla.
Reyna. El Cielo os dè la victoria,
conforme es nuestra esperanza.
Fern. El obedeceros solo,
para quedar bien me basta. *Vanse.*
Rey. Maestre, vos con Don Blasco,
governareis la vanguardia,
donde los Aventureros
puedan ir à ganar fama.
Elvir. Soldado, y Aventurero,
à vuestro lado se halla *Al Maestre.*
mi valor. O de una vez *ap.*
acabe una muerte tantas!
Maest. Ea, Soldados, victoria,
antes de publicar arma. *Vase.*
Blasc. Mi amor no es facil consienta, *ap.*
que Elvira à la faccion salga. *Vase.*
Pedro. No cumple mi honor, si à Elvira
de tanto empeño no saca. *ap.*
Rey. Vos Don Pedro, mandarèis
el retèn de las Payzanas
Milicias, que solo sirvan
de assegurar la campaña.
Pedro. Lo que mandas, obediente
voy à executar con ansia. *Vase.*
Rey. Amigos, si lo advertìs,
oy para poder premiarlas,
teneis à la vista quien
embidia vuestras hazañas.
Dent. Maest. Valientes Aragoneses,
al assalto, abanza. *Todos.* Abanza.
Descubrese la Ciudad, y à un lado la Boatella, y Moros, y arriman los Christianos escalas, y suben peleando, y Elvira se pone sobre el torreon de la Boatella.
Rey. Què valerosas mis gentes,
por las escalas empiezan,
despues de haver encerrado
las reliquias Agarenas,
en los muros à treparlos!
Alli, à porfia, pelean
sobre quien serà el primero,
que corone sus almenas.
Què bien los Moros defienden
del plan de la Boatella
el torreon que la cubre!
Alli, mostrando sus fuerzas
la còlera Catalana,
con la furia Aragonesa,
sus principales familias,
què bien sus blasones muestran!
Pelead, que lo que ganareis
timbre serà à los que vengan
despues de vosotros, puesto,
que heredados en Valencia
haveis de quedar. Mas, Cielos,
quièn serà aquel que pelèa
sobre el cubo de la torre,
tan osado, que atropella,
adelantado de todos,
los Alarbes, que le cercan!
Es imposible de tantos,
que su valor le defienda.
Socorredle, amigos, luego,
no consintais que se pierda
un Soldado de tal fama.
Salen Trabuco, y Celia.
Trab. Soldado? ni que lo huela:
hasta aqui pude llegar,
mas ya el callar es verguenza.
Señor, mira que es muger,
manda, por Dios, socorrerla.
Rey. Què dices, Soldado? *Trab.* Digo::
Celia. Que es mi ama la que pelèa.
Trab. Yo tampoco he de callar.
Rey. Pues còmo (no en vano era
su turbàcion) no prosigues?
Trab. Amparenos tu grandeza,
y te dirèmos de plano,
lo que la ha hecho ser traviessa.
Rey. Vive el Cielo, que aun no creo
el que tanto arrojo quepa *ap.*
en una muger. *Trab.* Señor,
tan muger es, como èsta.
Rey. Hombre, mira lo que dices.
Celia. Verdad es, señor, y piensa,
que

que gran cauſa nos obliga,
aunque mayor es la de ella,
à ſeguir en eſte trage
los peligros de eſta guerra.
Dent. Viva el Rey Don Jayme, viva,
victoria, victoria. ***Rey.*** Ceſſa, ***Caxas.***
mientras que lograr deſcubro,
que la retiren.
Al paño Don Pedro. Atenta
deſde el plan de la campaña,
no sè ſi el alma, à la fiera
reſolucion con que Elvira
tanto al peligro ſe acerca,
viendola en èl, no sè còmo,
que la retire le advierta
al Rey: pero divertido,
què harà con Trabuco, y Celia?
Rey. Mirad, que verdad me hableis
en lo que decìs. ***Pedro.*** Què fuera,
que por eſtorvar ſu muerte,
huvieſſe de oìr ſu afrenta!
Trab. Señor, lo que digo es.
Celia. Lo que yo repito era,
que mi ama padece agravios,
ſin valerle ſu inocencia,
de Don Pedro aborrecida::-
Trab. Que por una bolſa llena,
que à Celia le diò Don Blaſco,
à Don Blaſco le abriò Celia,
ſin que conmigo partieſſe,
de par en par una puerta.
Pedro. Cielos, què eſcucho! ***Celia.*** Señor,
una vez ſola fue, y eſſa,
èſte à abrirla me tentò.
Trab. De la dañada culebra,
lo miſmo, por diſculparſe,
dixo la muger primera.
Pedro. Ya huvo quien, por sì eſcuchando,
no ſu mal, ſu bien encuentra.
Dent. Guerra, guerra, arma, arma. ***Caxas.***
Dent. otros. Chriſtianos, à la clemencia
del Rey la Ciudad ſe rinde,
ſi el Rey ſus piedades mueſtra.
Rey. Soldados, las condiciones,
que pidieren ſe concedan.
Retiraos, y advertid,
que por ningun caſo entienda
lo que aqui haveis dicho, nadie.

Sale Don Pedro.

Pedro. Solo yo importa lo ſepa.
Dexa, ſeñor, que alma, y vida
à tus pies, en recompenſa
del deſengaño, que logro,
por ſer tù la cauſa, ofrezca:
dexa, que al lado de Elvira,
ſu vida, y ſu honor defienda.
Rey. Lo uno, no es neceſſario,
pues al tiempo, que la entrega
viene à hacer el Moro, advierto,
el que ya con todos llega:
lo otro, es fuerza que cumplais.
Pedro. Ya aora mi amor lo deſea.
Dent. Victoria, victoria, viva, ***Caxas.***
viva el Rey, viva la Igleſia.
Salen todos los Chriſtianos, y Moros, y Zaen traerà las llaves de la Ciudad.
Zaen. Con las llaves de las puertas
de la Ciudad, que à tì aclama,
te rindo. ***Rey.*** Ya las acepta
mi piedad, la que os permite,
que al Caſtillo de Cullera
os retireis, con ſeguro
de vueſtras vidas, y haciendas.
Zaen. Alà la tuya proſpere,
gran ſeñor. ***Rey.*** Pues ya ſe mueſtra
Se verà el Eſtandarte en la muralla.
à nueſtra viſta la Copia
de la Original belleza,
que ſin mancha concebida,
fue toda de Gracia llena,
en lo alto de la Alcazava,
tremolando las Vanderas,
marche à la Ciudad el Campo,
donde à ſu nombre, primera,
deſde el fundamento al plauſtro,
trazarè mayor Igleſia;
y hecho el culto ſoberano,
ſolo, Zeit, à mi amor reſta
procurar por tus aumentos.
Zeit. Siempre ſerè hechura vueſtra.
Rey. Don Pedro? ***Pedro.*** Mi voluntad
deſengañado de aquella
vil ſombra, que al Sol ſe opuſo,
la cumple de eſta manera.
Dale la mano à Elvira.
Elvir. Què eſtàs ya deſengañado?

Pedro.

Pedro. Si, trazandolo mi estrella.
Todos. Què es esto?
Pedro. Nadie procure
en tan rara contingencia
apurar tan nunca vista
accion; que serà bien hecha,
podrà discurrir el que
imagine que la intenta
un Señor de Albarracìn,
delante del Rey, y Reyna
de Aragòn. *Rey.* Y yo lo afirmo,
porque escrupulo no tenga.
Todos. Raro caso!
Blasco. Ya con esto *ap.*
he descifrado el problema,
con que en el Puig me hablò Elvira,
que à mi cauta pasion templa.
Fern. De la Dama, que rogaba,
ya concordaron las señas *ap.*
con Don Juan: no me engañè;
verdad es muy manifiesta.
Trab. Podrèmos, Celia, esperar
el perdon? *Pedro.* Y esta cadena,
sin castigar la traicion,
por premiar vuestra asistencia,
para los dos. *Trab.* Pues con esso,
si nos casamos, se queda
todo en casa. *Abuam.* Tù, divina
Fatima, pues me destierra
para siempre de mi Patria
la luz de tus ojos, premia
mi fè, con que maripòsa
en ellos mi amor se encienda.
Fatim. Còmo he de poder negarme
à pagar tantas finezas,
no ya por venganzas, sino
por justa correspondencia?
Danse las manos Fatima, y Abuamat.
Todos. Y aqui, Senado, dà fin
la Conquista de Valencia.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.